

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 50 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En cada mes.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

A continuación insertamos para satisfacción del público, nota de las cantidades en metálico y papel del empréstito pontificio recaudadas en la administración de nuestro periódico para Su Santidad, y de las cuales hemos dado oportunamente cuenta al Excmo. señor Nuncio apostólico.

	METÁLICO.	PAPEL.
	Rs. Cs.	Rs. Cs.
Recaudado desde el 24 de Febrero de 1865 hasta el 1.º de Agosto de dicho año.	3,423	6 5,629
Sobante de los 9,270 rs. recaudados para la impresión de suplementos, en que se publicaron las exposiciones de S. M. contra el reconocimiento del llamado reino de Italia.	1,796	
Recaudado con motivo de la Protestación de fe y adhesión a Pio IX de 8 de Setiembre último.	955,462	96 40821 50
Recaudado con motivo de la festividad de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen (15 y 16 de Diciembre últimos).	112,374	57 25775 50
Recaudado desde el 3 de Diciembre de 1865 hasta la fecha.	12,249	96 57
Totales.	1,070,855	55 40,281
Se rebajan 22,118 rs. 40 céntimos en metálico por ofrendas, que no han sido entregados todavía a esta administración, de lo cual tiene conocimiento el excelentísimo señor nuncio.	22,118	40
Resulta líquido.	1,048,737	15 40,281

ó sea en junto. 1,068,998 15
que agregados a los que habíamos recaudado y entregado hasta el 24 de Febrero de 1865, componen un total de. 1,466,419 25
Madrid, 4 de Abril de 1866.

NUEVAS OFRENDAS.

PUZOL. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*—Consuela a Pio IX y a los verdaderos creyentes, é ilumina a los extraviados para que se conviertan.—F. Juan Ruixo, 68 rs.

SIN EXPRESION DE PUEBLO. R. M., 20 reales.—E. H., 20 rs.

CALAHORRA. Un suscriptor, 40 rs.
MIRANDA DE EBRO. José María Mondragon, 46 rs.

MADRID. Exuge domine, judica causam tuam, ne quando dicant in gentibus ubi est Deus eorum.—Sebastian Fernandez, Presbítero, 60 reales.

Cubre amantísimo Jesús con la protección de tu divino corazón a nuestro Santísimo Padre y a mis dos hijas Carlota y Antonia.—Micaela de Gorostidi, 60 rs.

PARTE EXTRANJERA.

Ninguna noticia importante nos comunican ni el telégrafo ni los diarios y correspondencias extranjeros respecto al conflicto austro-prusiano. Un telegrama de Berlín del 5 dice que el Rey Guillermo había celebrado una larga conferencia con su primer ministro Bismark, pero nada se sabe acerca de lo que en ella se trató.

Una correspondencia de la capital de Prusia que tenemos a la vista, juzga la circular de aquel Gabinete a los Gobiernos alemanes como la confirmación más explícita de las pretensiones ambiciosas de Prusia y de sus constantes deseos de erigirse en campeón y representante de la nacionalidad alemana para excluir de la misma a Austria, considerada siempre por aquella potencia como elemento extranjero en la confederación.

Esto es ni más ni menos que sancionar el antiguo axioma de que la cuestión de los ducados envuelve la cuestión de Alemania. Bismark quiere a todo trance la preponderancia de Prusia en los destinos de la Confederación. Su circular del 24 de Marzo viene en cierto modo a dar la razón a los que sostienen que las provocaciones han partido del gabinete de Berlín. Este, en su deseo natural de justificar su conducta, permite que sus órganos semi-oficiales publiquen diariamente una serie de noticias relativas a los armamentos y al movimiento de las fuerzas austríacas que no pueden menos de excitar la burla de muchos diarios alemanes. Un periódico francés nos suministra en las siguientes líneas una muestra de esas importantes no-

ticias: «*Hostonitz* (Bohemia) a las diez de la mañana: Un escuadrón de coraceros atraviesa la ciudad en dirección al Norte. Dos líneas más abajo: a las dos de la tarde: Un escuadrón de coraceros que viene del Norte entra en la ciudad. Es decir, que un escuadrón de caballería salió por la mañana a hacer ejercicio y regresó por la tarde. A esto se reducen la mayor parte de las noticias belicosas de la *Gaceta de la Alemania del Norte*.»

Después de todo, cualesquiera que sean los deseos del Gabinete de Berlín no es de creer que quiera ponerse en evidencia negándose a acceder a la proposición que Austria le hace en el despacho de 31 de Marzo del conde Karoly, de que declare que no desea llevar la cuestión al terreno de las armas. En este concepto, este último despacho da lugar a nuevas esperanzas de que las dos potencias alemanas no vendrán por fin a las manos.

La *Bauhatte*, diario alemán, órgano clandestino de la masonería, refiere en uno de sus últimos números, que una comisión de francmasones italianos recorren los condados de Hungría para fundar en cada uno de ellos una loggia y una central en Pesth. En 1859, la *Freimaurerzeitung* de Leipzig, otro órgano clandestino de la misma secta, daba cuenta de que unos 500 francmasones ingleses y americanos habían venido a Italia para contribuir a la revolución del país por medio del establecimiento de loggia francmasonicas.

Un diario extranjero anuncia que los tribunales prusianos comienzan a fijar la vista en la propagación de las monstruosas doctrinas de los economistas modernos.

El *Obertribunal* ha mandado abrir una información contra un diputado que ha dado un curso de economía a los obreros de Berlín, en el que ha defendido la limitación del número de hijos en las familias de aquellos.

Es imposible dejar de estremecerse a la vista de los progresos que hace en Europa la fatal secta de los economistas.

Una correspondencia de París dice que el Príncipe Napoleón salió de aquella capital para Florencia a las doce de la noche, y que desde las siete hasta las once estuvo conferenciando con el Emperador, su augusto primo. Esto ha dado cierto viso de probabilidad a los rumores ya antes esparcidos de que el viaje del Príncipe a la corte de Víctor Manuel estaba relacionado con la cuestión austro-prusiana.

NOTICIAS TRANSMITIDAS POR EL TELÉGRAFO.

—La Cámara de los pares de Lisboa aprobó el día 5 el convenio postal entre Portugal y Francia; el franqueo de las cartas no será obligatorio.

—La sublevación del Líbano está completamente terminada: las tropas turcas principian a salir del territorio.

—Hubo el día 5 en Londres una manifestación popular en favor de la reforma electoral, y se acordó sostener el proyecto del Gobierno.

—El Rey de Prusia tuvo el día 5 una larga conferencia con el conde de Bismark; no se sabe todavía de lo que se trató en ella.

—Las noticias de Jamaica dicen que había reinado en aquella isla grande agitación entre los negros; pero que habiendo acudido tropas a los puntos donde era mayor la efervescencia, se sometieron.

—Se ha desmentido oficialmente que haya habido ni haya negociaciones entre los Gobiernos de los Estados Unidos y Dinamarca para la adquisición por parte de aquel de una isla que este posee en las Antillas.

—El Rey de Prusia ha tenido varias conferencias con su primer ministro Mr. de Bismark.

—En la Bolsa de París del día 6 se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 67-75, y el 4 1/2 a 97.

Fondos españoles: el 3 por 100 español a 37-75.

Los consolidados ingleses quedaban el mismo día de 86 7/8 a 87.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1866.

La *Gaceta* publica al fin el parte oficial del Sr. Mendez Nuñez, comandante general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico. Acerca de los pormenores de lo ocurrido nada tenemos que decir, pues ya son conocidos de nuestros lectores por las cartas y extractos que hemos dado a luz. Sólo llamaremos la atención sobre la resolución adoptada por aquel bizarro jefe, después de un consejo ó junta de guerra.

El Sr. Mendez Nuñez se propone buscar al enemigo y destruir su escuadra donde quiera que se encuentre. El sitio que ahora ocupa es tan seguro para la escuadra peruano-chilena como peligroso para nuestros buques; no importa: el jefe de nuestra marina va allá, va a buscar al enemigo, aunque con la probabilidad de perder alguna fragata, aunque con la exposición de que esta sea la *Numancia*.

Confesamos que tan enérgica resolución en el comandante de la *Numancia*, el primer buque blindado que ha hecho el viaje de Europa al Pacífico, tiene algo de la grandeza, de la heroica resolución de Guzmán el Bueno, sacrificando al honor de la patria su propio hijo. ¡Quiera Dios que no haya necesidad de tan grande sacrificio! ¡Quiera Dios que la acción se haya llevado a cabo sin la pérdida de un sólo buque español!

La dificultad tanto del combate del 15 de Febrero como del que probablemente se habrá verificado ya, consiste en haberse llevado a cabo en mares que constituyen un verdadero laberinto de arrecifes, donde apenas se puede maniobrar, donde es muy difícil dejar de tocar en la arena y encallar.

Se necesita, pues, tanto valor como inteligencia; se necesita pelear con la sonda en la mano, con la carta geográfica a la vista; por manera que si nuestra marina sale bien de esta empresa, no sólo habrá salvado el honor de España y el suyo propio vengando el agravio de la *Covadonga*, sino que se habrá acreditado por su singularísima pericia.

Concluimos recordando que ya de antemano dimos conocimiento a nuestros lectores de cual era el plan del Gobierno respecto a la guerra del Pacífico. El comandante Sr. Mendez Nuñez lo pone ya de manifiesto. Se trata de echar a pique la escuadra de las repúblicas unidas. Pero después de conseguido este triunfo ¿qué hará el Gobierno? ¿Dispondrá que la escuadra de la vuelta a España, ó que se apodere de las Chinchas hasta cobrar lo que se nos debe é indemnizarlos de los gastos de la guerra?

Nosotros nos inclinamos a creer lo primero, aunque, como saben nuestros lectores, somos de opinión de que debe hacerse lo segundo. De todos modos, las noticias del Pacífico son hoy interesantísimas, y aunque se reciban muy satisfactorias respecto del ataque que se anuncia con la escuadra peruano-chilena, aun queda otra acción probable entre las fragatas blindadas *Numancia* y la *Independencia* que con el monitor *Huascar* van navegando hacia el Pacífico por cuenta de nuestros enemigos.

He aquí el parte de la *Gaceta*:

COMANDANCIA GENERAL DE LA ESCUADRA DE S. M. CATÓLICA EN EL PACÍFICO. — Número 85.—Excelentísimo señor: El señor comandante de la fragata *Villa de Madrid*, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«En cumplimiento a las órdenes que recibí de V. S., fecha 20 de Enero último, referentes a la salida a la mar de esta fragata en unión de la *Blanca*, con el objeto de hacer un reconocimiento en la isla de Juan Fernandez, la de Chiloea y de otros puertos hasta Valparaíso, extremos que abraza, dejamos ambas fragatas este último punto el 21 a las once de la mañana a la máquina hasta dos horas después, que habiendo enablado el viento del S., se apagó aquella, largando el aparejo proporcionado al andar de la *Blanca*, menor al de este buque. Desde este día se navegó siempre a babor, con el viento fijo del S., hasta el 24 a medio día, que hallándonos en el meridiano de Juan Fernandez, y unas 50 millas al S., se aferró el aparejo y funcionó la máquina con tres calderas, consiguiendo en la mañana siguiente a las cinco y media reconocer perfectamente el puerto de San Juan Bautista de la citada isla, donde no encontrándose ninguna clase de embarcación, continuamos a la vela ciñendo el viento del S. de la mura de babor.

Los días siguientes se experimentaron vientos bonancibles del segundo cuadrante, y el 29 habiendo volado al O., N., O. se navegó todo el día al S. E. hasta las dos de la mañana, que sobre un chubasco de viento, volvió a llamar al S. ciñendo de la mura de estribor. Así continuamos los días siguientes haciendo proa al E. y E 1/4 al S. E.

El 4 en la madrugada se reconoció la isla de Chiloea por su parte más N.; hasta este día siempre se navegó a la vela, pero habiéndonos quedado encalmados a la vista de tierra y con mucha mas del S. O., se pusieron las máquinas en movimiento y el 5 a las cuatro de la tarde, bajo una gran cerazon, dimos fondo en puerto Low de la isla Guaitaca, en cuyo puerto no encontramos ninguna clase de buques; este puerto ofrece mucha seguridad por estar abrigado de todos los vientos reinantes, hay abundancia de leña y agua, pero se halla enteramente deshabitado. A las ocho de la noche del citado día, después de haber conferenciado con el comandante de la *Blanca* nos pusimos ambas fragatas en movimiento en vista de las buenas apariencias del tiempo, dirigiéndonos a reconocer la isla de Chiloea por la parte del E. y su archipiélago. Al día siguiente 6, a las cuatro de la tarde, fondeamos en Puerto Oscuro, en cuyo punto tampoco se halló buque ninguno.

Mi intención era desde el fondeadero de Puerto Oscuro dirigirme con ambas fragatas a reconocer detenidamente todo el seno de Reloncavi, y pasar de allí a puerto San Carlos de Chiloea por el estrecho de Chacao, reconociendo todos sus ángulos y calas, no obstante lo difícil de la navegación; pero habiendo adquirido vehementemente presunción de que los buques enemigos pudieran encontrarse en los estrechos ó esteros de Calbuco, y sabido además que el lunes anterior había pasado el *Maipú* para el S., y que la fragata peruana *Amazonas* había naufragado en los arrecifes que conducen a dicho Calbuco, aunque sin especificarme en cuál, determiné hacer un reconocimiento sobre dicho Calbuco, para lo cual me dirigí con la *Blanca* a las cinco de la mañana sobre isla Tabou, adelantándose aquella a explorar las bocas de los canales, que dejan este dédalo de arrecifes, y conducen a los esteros de Calbuco y ensenada de Abtao. Nada más pudo descubrir por entonces la *Blanca* que la citada fragata *Amazonas* totalmente perdida sobre uno de los mencionados arrecifes, cuya novedad me comunicó, confirmando así mis noticias y por consiguiente la probabilidad de que los buques enemigos se encontrasen en estas proximidades.

Llamado un bote del país que navegaba cerca de esta fragata, comunicó su patron que desde luego creyó estos buques peruanos; que los enemigos efectivamente se encontraban reunidos en el estero de la isla Abtao, donde hacia algun tiempo tenían establecido su apostadero, que habían fortificado con la artillería de la fragata *Amazonas*. Después de conferenciar con el señor comandante de la fragata *Blanca* y de estudiar ambos sobre el plano la localidad, y sin ocultármelos ni las graves dificultades que teníamos que vencer para franquear los arrecifes de Lami y Garva, que conducen a dicha isla Abtao, ni la estrategia natural del punto, que lo hacen inaccesible a buques de este porte, no ya por el calado, sino por la falta de espacio para los movimientos más indispensables, como se servirá V. S. ver por el adjunto croquis tomado de la carta inglesa con aumento de escala, decidimos de común acuerdo acometer la empresa con esperanza y casi con confianza del éxito. Empezamos el movimiento poco después de las doce, tomando la vanguardia a muy poca máquina la fragata *Blanca*, la cual verificó el paso, verificando el arrecife de Lami y siguiendo yo sus aguas. Desde la mediana de dicha estrechura se vieron los palos de dos ó tres buques que desahogaban vapor detrás de la isla Abtao, y nosotros seguimos gobernando a descubrir la boca del canalizo, listos ya para empeñar el combate.

No nos equivocamos en manera alguna respecto a la posición que ocupaba el enemigo. La isla Abtao forma casi ángulo recto; uno de sus brazos corre próximamente paralelo a otra punta rasa del continente, que forma con aquel un sinuoso canalizo de poco más de un cuarto de milla de ancho, y el otro brazo se prolonga hacia el O., dejando otra salida a este tortuoso estero mucho más estrecha que la del N., si bien marcada en la carta con bastante braceaje. La boca N. de dicho estero la forma un promontorio de unos 80 pies de elevación de la isla y la costa occidental del continente, como de la mitad de dicha elevación; una y otra muy pobladas de arbolado, y en la última algun caserío. Estaba la escuadra combinada dispuesta en forma de herradura, acoderados los buques y con todos sus fuegos convergentes hacia la boca del canalizo, que cerraban totalmente. Apoyaban los extremos del arco dos vapores pequeños que no conozco con exactitud, y seguían de izquierda a derecha la corbeta peruana *América*, la goleta *Covadonga*, la corbeta peruana *Union* y la fragata de igual nacionalidad *Apurimac*; esta última tenía al parecer un blindaje adicional que sobresalía de su borda y formaba parapeto.

No era posible atracar con seguridad la boca del estero a menos de 10 cables, por los arrecifes que destacan sus puntas y por la falta de espacio para los movimientos, en los cuales era preciso verlear los escollos; ni de ninguna manera lo hubiera aventurado, pues una varada en tan crítica oportunidad hubiera acarreado consecuencias que no es fácil prever. Al descubrir la línea enemiga se vieron tambien varias lanchas armadas y cargadas de tropa, así como el cerro de Abtao y otras alturas coronadas de gente armada, lo cual me indicaba que el enemigo estaba dispuesto a la defensa y al ataque, atrincherado en su inexpugnable posición, conociendo muy bien que no podía ser forzada, y que confiaba tal vez en una varada por efecto de nuestra falta de conocimiento de la localidad, ó que nos empeñásemos algunos cables más, cayendo en situación en que nos fuese imposible ó precario el franquearlos, para abordarnos con la tropa y cargarnos con todos sus fuegos a la vez.

A las cuatro y cuarto, a dicha distancia de diez cables poco más ó menos, rompió el fuego la *Apurimac*, é inmediatamente fué contestado por la *Blanca*, único buque que por entonces podía hacerlo, pues la localidad hace que solo una fragata pueda batir la línea enemiga con relativa ventaja. El fuego fué inmediatamente general por ambas partes, haciendo las cías bogar lo más cerca que permitían las tierras inmediatas y sosteniéndose aquel vivísimo por ambas partes, siendo los tiros más certeros, de mayor alcance y de más efecto útil los de las dos corbetas peruanas *América* y *Union*. El combate se sostuvo sin intermisión por espacio de hora y cuarto, a pesar de la desventaja y peligro de nuestra situación, notándose frecuentes y largas interrupciones en

los fuegos enemigos y alguna confusión en sus buques. Nuestros tiros se hicieron la mayor parte de rebote y el resto por elevación; buscando siempre el efecto más útil según la distancia, lo propio que verificaban ellos.

Al entusiasmo y serenidad con que se maniobró en nuestras dos fragatas se debió el que su fuego fuese tan vivo y sostenido, y que sin duda ocasionó al enemigo considerable daño, mientras que nosotros sólo recibimos unas cuantas balas, haciéndonos las averías que en relación separada acompaño a V. S., y no habiendo tenido más que cuatro heridos y tres contusos en la *Villa de Madrid*, entre ellos el guardia marina D. Enrique Godínez y en la *Blanca* dos heridos. Dos vueltas redondas se dieron a pesar de las dificultades que como va dicho presentaba la operación, cambiándose como 500 cañonazos; y a las cinco y media, considerando que de continuar la acción tendrían estos buques muchas más averías, de las cuales alguna pudiera inutilizar sus movimientos, y por consiguiente ocasionar su inmediata pérdida, sin que por esto se lograse destruir al enemigo, considerando que era ilusorio el pensar atacarlo a quemarropa, pues implicaría, si no una varada, al menos imposibilidad de movimientos y una lluvia de proyectiles menudos de las tropas que coronaban las alturas, todo lo cual comprometía seriamente las fragatas y las exponía a tener más mortandad sin éxito, ni posible ni probable, que produjese la completa destrucción del enemigo; y por último, considerando la imperiosa necesidad de salir de la estrechura con la luz del día, juzgué conveniente hacer la señal de cesar el fuego, que seguía la *Blanca* contra la *Covadonga*, al intentar esta salir por el canal del S. de la isla Abtao, pero que se retiró a su puesto, al parecer con averías en su chimenea y arboladura.

Después de conferenciar nuevamente con el señor comandante de dicho buque, determinamos no insistir en el ataque, vista la imposibilidad del buen resultado, cualquiera que fuese la forma con que se combinase, no porque sean dos buques solos, sino porque sería lo mismo con más número. Salimos nuevamente y con iguales precauciones de los arrecifes de Lami y Coroa, abrigando siempre la esperanza de que el enemigo presentaría la acción fuera de los escollos. En vano lo esperamos toda la noche con poca máquina y aun llamándole la atención con algunos cañonazos. En vano volvimos a presentarnos a la vista de dichos buques al amanecer del día siguiente, y permanecimos allí hasta las nueve de la mañana. El enemigo se estaba quieto, desahogando vapor sus buques, y nada dispuestos a salir de sus trincheras, si bien al parecer muy deseosos de que renovásemos la función del día anterior, buscando en una varada nuevas probabilidades de nuestro pérdida.

En vista de lo que antecede, continuamos navegando a descabezar la isla de Chiloea por el Sur, y conseguido con los rumbos convenientes a la vela, y aprovechando los vientos reinantes de estas costas, regresamos a la rada de Valparaíso dando fondo a las tres de la tarde.

Sólo me resta manifestar a V. S. que el comportamiento de todos y de cada uno de los individuos de todas clases que componen la dotación de estas dos fragatas ha sido muy bizarro, y han satisfecho con el mis aspiraciones; como igualmente el capitán de fragata honorario D. Joaquín Navarro, que sin pertenecer a ella se ha mantenido a mi lado durante el combate, secundando mis disposiciones, dando con ello una nueva prueba de las distinguidas condiciones de dicho jefe. Todo lo que con inclusión del croquis de referencia, de la relación de las averías experimentadas, y de la nominal de los heridos y contusos en ambos buques, tengo el honor de participar a V. S. en cumplimiento de mi deber.—Claudio Alvarogonzalez.

Pudiendo en vista de lo expuesto formar juicio que las fuerzas coaligadas enemigas intentan permanecer en Abtao hasta la llegada de nuevos refuerzos, y aun cuando así no fuese, tanto en cumplimiento de lo que el Gobierno de S. M. me tiene prevenido para este caso, como por creer que así lo exige la honra de nuestras armas, he determinado salir para dicho punto con las fragatas *Numancia*, *Resolución* y *Blanca*, verificando estas últimas su viaje al puerto de Low, en donde me reuniré a ellas con la *Numancia* para dirigirnos después en busca del enemigo. Adjunta tengo el honor de remitir a V. E. el acta de la junta de guerra que celebré con este objeto.

Reconozco las dificultades de él y sus peligros, y que es muy probable que ó no encontremos al enemigo, ó que este se haya situado en punto a donde no lleguen los fuegos de las fragatas; pero en mi opinión, mi deber es poner de mi parte todos los medios para destruirlos. Si no lo consigo por imposibilidad material, no será nuestra la culpa, y podemos considerarnos autorizados para todo. Si al intentarlos perdiésemos una fragata, aun cuando esta fuese la *Numancia*, no creo sea consideración que deba tomarse en cuenta cuando se trata de la honra de nuestro país y de su marina.

La premura del tiempo me impide extenderme en más detalles ó consideraciones sobre el parte que antecede del señor comandante de la *Villa de Madrid*; pero creo de mi deber llamar muy especialmente la atención de V. E. sobre el especial mérito de la comisión llevada a cabo a pesar de las muchas dificultades y peligros que aquellos parajes presentan para la navegación de grandes buques, sin planos ni prácticos, contrayéndolo muy particular el comandante de la *Blanca*, el cual ha acreditado una vez más sus especiales dotes, sien-

do el constante esplendor por parajes de difícilísima y arriesgada navegación.

Al señor comandante de la *Berenguela*, que queda encargado del mando de las fuerzas que sostendrán el bloqueo de Valparaíso y guarda del convoy, le dejare las instrucciones convenientes.

Me es imposible por el mucho trabajo dar traslado de esta comunicación al Excmo. señor ministro de Estado. Dios guarde a V. E. muchos años. Fraga Numancia, Valparaíso y Febrero 16 de 1866.—Excmo. Sr.—Casto Méndez Núñez.—Excelentísimo señor ministro de Marina.

FRAGATA BLANCA.

Averías que tuvo este buque en el combate de Abtao el día 7 de Febrero.

Un balazo en el jardín de estribor que atravesó el costado, destruyó un tercio del palo mesana y parte de los mástros de la cámara del comandante.

Otro id. que no penetró y destruyó dos tablones del forro.

Otro id. en la bovedilla de estribor que se introdujo por el trancil del toldado, partiendo un puntal de crugia y el durmiente de la otra banda, destruyendo a su paso dos camarotes de la cámara de oficiales.

Otro id. en el jardín de babor que aventó los tablones de la chaza y partió el durmiente.

Otro id. en la mura de babor que abrió agujero y quedó enclavado en la carlinga de bauprés.

Otro id. que se llevó parte de la figura de proa.

Otro id. que abolló el cobre por estribor.

Aparejo.

Una burda de gavia partida por su tercio alto.

Una burda de sobremayor por id.

Un escotin de id.

Dos amantillos de velacho por la altura del tamborete.

Un obaque proel de velacho por su tercio alto.

Dos obenques de juanete de proa por las arriagadas.

La manobra de babor de velacho por arriba del tamborete.

Un viento de la cebadera por su mitad.

La cadena de la segunda ancla partida por la mitad del primer grillete.

FRAGATA VILLA DE MADRID.

Cuatro balazos en la banda de estribor, quedando una bala clavada junto al tubo de descarga e inutilizando otra una de las portillas de luz de popa sin atravesar el costado.

Dos balazos a la banda de babor, uno de ellos entró por la mura, rompió la curva de hierro de un bae, desgajó el estopor, su mazo y las taquillas del fogón. El otro penetró por el trancil de dicha mura, aventó un tablon de la cubierta y se clavó en el costado opuesto.

Maniobra falla.

Un estay de velacho.

El fretillo del botón de foque.

Un mostacho de babor.

El amantillo y monton de estribor de la verga mayor.

Escotin de gavia de estribor.

Tira y caña de la troza de babor de la verga mayor.

Dos apapenoles de gavia.

El acollador de una de las burdas de babor de gavia.

El estay de galope de mesana.

La braza de estribor de sobrejuanete de mesana.

Artillería.

Dos cañones rayados, de 16 centímetros, de la batería del alcázar que reventaron por el brocal.

Un eje trasero de la cureña del cañón 11 de babor de la batería principal.

Un id. delantero de la misma cureña.

Una rueda delantera de la misma.

Arboladura de respeto.

Un botón de ala de gavia.

FRAGATA BLANCA.

Heridos y contusos que tuvo este buque.

Cocinero de equipaje Pablo Mateo, herido de un astillazo en el pie derecho, y contusión en el muslo y pierna del mismo lado.

Marinero preferente Enrique Bosca, contuso en la pierna izquierda. No ofrecieron gravedad alguna.

FRAGATA VILLA DE MADRID.

Guardia marina D. Enrique Godínez y Miura, herida de pulgada y media de extensión, profundizando hasta el hueso, y situada en la cara exterior de la pierna izquierda en su parte media; herida y contusión en la parte anterior y media del muslo derecho: ambas clasificadas de no muy leves.

Cabo de cañón José Corbeira, dos heridas en la mano derecha con fractura del segundo hueso metacarpiano, estando toda ella contusa: grave por las consecuencias que pueda tener.

Idem de idem Manuel Díaz, este individuo, sin embargo de hallarse enfermo de un panadizo en el dedo grueso de la mano derecha, estuvo sirviendo su pieza y recibió una contusión en el dorso de la mano izquierda.

Marinero preferente Sebastián López, contusión leve en la parte posterior e inferior del muslo izquierdo.

Idem ordinario José Tos, contusión leve en la región pectoral izquierda.

Idem idem Buenaventura Baldrich, herida contusa en la parte anterior y media de la pierna derecha, no muy leve, y otra contusión leve por debajo de aquella.

Grumete José Capelo, dos contusiones leves en la anterior e inferior de ambos muslos.

Idem Bernardo Pujol, herida contusa en la parte interna del pie derecho, leve.

Idem José Gener, herida no muy leve sobre la espaldilla izquierda. Este individuo se hallaba enfermo de una úlcera en la pierna derecha, y estuvo en su puesto durante el combate.

Soldado José Camillo, contusión en el dorso del pie izquierdo, causándole una pequeña herida leve.

Idem Antonio Yus, contusión leve en la parte media y anterior de la pierna derecha. Tanto esta como las anteriores heridas y contusiones han sido causadas por astillazos.

Ayer se discutió en el Senado la cuestión que llamaremos del Banco de España, para que no se confunda con la del Banco Nacional Español, ó sea inglés, de la cual se ocupan en estos momentos la mayor parte de los periódicos de esta corte.

Promoviola el Sr. Barroeta Aldamar, con el objeto de que el señor ministro de Hacienda diese las explicaciones convenientes acerca de las razones en que el Sr. Santa Cruz fundaba su dimisión, objeto que vió logrado en los discursos pronunciados respectivamente por el señor Alonso Martínez y el ex-gobernador del Banco, señor Santa Cruz.

Sentimos que la abundancia de materiales, con que hoy contamos, no nos permita hacer una extensa reseña de la importante discusión, ó por mejor decir, del pugilato á que ella dió ocasión entre ambos señores, viniendo á confirmar la opinión que formamos al ocuparnos en el comunicado del Sr. Santa Cruz, de que en las riñas de compadres se descubren las verdades.

Sin perjuicio de recomendar á nuestros lectores que lean el extracto de dicha sesión, de la cual puede sacarse provechosa enseñanza, apuntaremos algunas de las confesiones hechas, ya por el señor ministro de Hacienda, ya por el ex-gobernador del Banco de España, las cuales pueden considerarse como otros tantos prolegómenos lanzados sobre el Gobierno y sobre aquel establecimiento de crédito, y que han abierto en entrambos brechas profundas.

El señor ministro de Hacienda reconoció desde luego que el Gobierno había hecho una negociación de 80 millones con el Banco, sobre pagares de bienes nacionales, al cual había recurrido como cualquiera comerciante, porque el Sr. Alonso Martínez no puede hacer milagros, mayormente habiendo heredado una deuda ejecutiva de 1,500,000,000 millones que los imponentes de la Caja de depósitos pueden pedir cuando quieran.

El señor ministro de Hacienda no negaba que el Banco había prestado un servicio al Tesoro al hacer estas negociaciones. Pero podrá decirse que el Gobierno se manifestó insensible á tantos beneficios? El señor ministro de Hacienda declaró ayer que no podían desconocerse los favores que el Gobierno hace al Banco, que ha tenido por muchos años el monopolio de la emisión de billetes y facultad de poder jugar con tres capitales, no teniendo más que uno, privilegio que lleva consigo grandes deberes que el Banco debe cumplir.

El Sr. Alonso Martínez declaró además que hace tiempo está el Banco en una situación excepcional, realmente fuera de los estatutos, sin que por ello le culpase el señor ministro de Hacienda, porque aquí, decía, hay una cuestión de fuerza mayor de la cual todos somos víctimas.

El Sr. Alonso Martínez concluyó manifestando que había adquirido el convencimiento de que el Tesoro, la plaza de Madrid y el Banco, con elementos puramente interiores, no pueden bastarse á sí mismos, y haciendo votos porque el Senado le significase que no estaba de acuerdo con S. S. en esta cuestión para poder recobrar la tranquilidad y la salud que había perdido en aquel puesto.

Las razones expuestas por el Sr. Santa Cruz al contestar al señor ministro de Hacienda, son poco más ó menos las mismas consignadas en el comunicado de dicho señor que hemos publicado. Algo añadió, sin embargo, que debe ser consignado. El Sr. Santa Cruz, por ejemplo, volviendo al tema de los favores dispensados por el Gobierno al Banco, manifestó que este dió una prueba de deferencia al Gobierno dándole el anticipo de 14 millones, renunciando además á intereses, comisión y todo; y echando abajo el argumento del Sr. Alonso Martínez de que el Banco daba billetes al Gobierno y este le devolvía metálico, manifestó no ser esto enteramente exacto, puesto que entregaba dos millones y medio en dinero, y menos, si se tiene en cuenta que la cantidad pedida era para la paga de los empleados que luego irían á cambiar al Banco.

Por último, el Sr. Santa Cruz fijándose en los beneficios que reporta el Banco en sus negociaciones con el Gobierno, declaró que todos los apuros de este establecimiento proceden de sus relaciones con el Gobierno.

Creemos que bastarán los anteriores apuntes para que el lector pueda comprender si hemos tenido ó no razón para juzgar de la manera que lo hemos hecho estos dimes y diretes, en cuyo fondo descubre la vista menos perspicaz el abismo cada día más profundo en que vendrá á parar el desdichado crédito de España, que con sobrados motivos puede exclamar: «Todos tienen razón y mi capa no parece.»

Al proyecto de reforma de la ley actual de imprenta cuya discusión no principiará hasta el martes de la próxima semana, se presentó ayer tarde la siguiente enmienda, que no es más que la reproducción en un sólo artículo de los tres más importantes de la ley que lleva el nombre de su autor el Sr. Nocedal.

Este la defenderá después que se haya discutido la totalidad del proyecto y empiece la discusión por artículos: «Pedimos al Congreso se sirva acordar que el artículo 1.º de la ley que modifica la de imprenta, se redacte de esta manera:

Artículo 1.º Las autoridades provinciales ó locales suspenderán por sí, ó á petición del fiscal de imprenta, la venta ó distribución de todo impreso en que se ataque la Religión Católica, Apostólica, Romana; ó en que se deprima la dignidad de la persona del Rey y de su Real familia; ó se extinga á destruir la Monarquía y la Constitución del Estado; ó se ponga en gran peligro la tranquilidad pública; de aquellos que tiendan á rebajar la disciplina del ejército, y de los que ofendan á la moral y las buenas costumbres.

El responsable de un impreso recogido optará dentro de las 48 horas, después de la suspensión, entre el embargo del escrito ó la denuncia. En el primer caso se inutilizarán los impresos depositados, ó se consultará al Gobierno sobre el destino que haya de dárseles; en el segundo, se someterá el impreso á la calificación del tribunal competente en el más breve plazo posible. Si el interesado no contestase se entenderá que prefiere la inutilización de los ejemplares.

No se publicará escrito alguno sobre dogma de nuestra Santa Religión y sobre Sagrada Escritura, ó moral cristiana, sin la aprobación del obispo.

Palacio del Congreso 6 de Abril de 1866.—Cándido Nocedal.—Manuel María Herreros.—Francisco Navarro Villoslada.—Conde de Heredia-Spínola.—Severo Catalina.—Martín Belda.—Claudio Moyano.

Hace unos días que la prensa liberal se escandalizaba de que el venerable señor Obispo de la Habana hubiese pedido al señor capitán general de Cuba la supresión del periódico *El Siglo*, que se publica en aquella ciudad.

Hoy uno de los diarios liberales de esta corte, ministerialísimo por más señas, dedica nada menos que dos columnas á probar la necesidad de que sea suprimido el tal periódico revolucionario.

Mucho nos place ver que al fin y al cabo se reconozca, si bien indirectamente, por un periódico liberal, la justicia y patriotismo de la petición del celoso é ilustradísimo Prelado de la capital de la isla de Cuba.

El Sr. Mantilla firmó al fin el dictamen de la comisión relativo al proyecto de imprenta. Se anuncia al propio tiempo que hará dimisión de su empleo de director general de correos.

Esto último, ni lo creemos ni nos lo explicamos. Si está conforme con el pensamiento del Gobierno, ¿á qué ha de hacer dimisión?

Ayer quedó aprobado en el Congreso el proyecto de ley fijando en 85,000 hombres la fuerza del ejército.

La votación, aunque nominal, no tuvo interés ninguno después de la que había recaído sobre el voto particular del Sr. Fagés, que rebajaba quince mil hombres de aquel número.

Fueron muchos los diputados que se abstuvieron de votar, y entre ellos nuestros amigos, que ya habían consignado su opinión favorable á las economías en el ejército.

Asegúrase que definitivamente el general Lersundi irá Cuba á reemplazar al general Dulce en el mando de aquella isla.

El Sr. Moyano ha anunciado en la sesión de hoy, una pregunta al señor ministro de Hacienda, sobre las negociaciones que se dice que se han entablado con casas extranjeras á fin de proporcionar recursos al Tesoro.

Continúan con gran actividad, merced al celo del Ilmo. Sr. Gobernador eclesiástico de la diócesis de Palencia, las obras del nuevo Seminario conciliar.

El consejo de gobierno del Banco de España ha acordado celebrar sesión diaria y pedir que se le permita reunir una junta extraordinaria de accionistas.

Se confirma la próxima presentación de varios proyectos de ley relativos á un Banco hipotecario concedido á varias casas francesas, á la venta de diferentes minas del Estado y al aumento de veinte millones de dotación á las deudas amortizables. No hay emprestito propiamente dicho en deuda consolidada, pero se embeberán en uno ú otro Banco los certificados de cupones, precediendo á esto la apertura á nuestros valores de las Bolsas de Londres y de Amsterdam.

Sobre este mismo asunto dice *La Epoca*: «Parece que los proyectos de ley disponiendo la creación de un Banco hipotecario y la venta de algunas minas del Estado, están aprobados en Consejo de ministros.»

El primero no ha sido presentado ya á instancia de la casa concesionaria que deseaba una breve demora interin se calman los temores de una guerra en Alemania: tenemos entendido que por esta misma causa no se ha ultimado la operación de anticipo de quince millones de francos con garantía de los billetes hipotecarios.

La plaza que ocupaba el Sr. Estrella en el ministerio de Fomento, y que ha dimitido este funcionario, ha sido suprimida.

Ha sido autorizado el ayuntamiento de esta capital para contraer un préstamo de 4,000,000 de reales al tipo de los valores públicos y con garantía del resto de la emisión pendiente del empréstito de 30 millones.

Están llamando con justicia la atención de los fieles y personas ilustradas de la corte, los discursos que predica por la tarde en la iglesia de Santo Tomás el Sr. D. Benito Sanz y Forés.

En el ministerio de Hacienda se ha recibido una comunicación del tribunal de Cuentas del reino, participando la total reposición del expediente estraviado referente á los granos y harinas adquiridos por el Gobierno en 1857.

Han salido de Cádiz para Vigo la fragata *Gerona* y para Tángier la *Princesa de Asturias*. Esta lleva el objeto de proteger á los cristianos en el caso de que estallase alguna insurrección con motivo del inminente fallecimiento del Sultán.

El Sr. Posada Herrera se retiró ayer tarde del Congreso ligeramente indisputado.

Hoy probablemente se presentará al Congreso un proyecto de ley reformando algunos artículos de la ley hipotecaria.

Según despacho del Ferrol, fecha de ayer, á las diez y media de la mañana ha salido la fragata *Tetuán* para Cádiz con viento al S. S. O. fresco.

Va al mando del capitán de navío D. Jacobo MacMahon.

La gallarda presencia de la *Tetuán* y sus buenas condiciones marinerías han entusiasmado á los que la han visto partir.

No habiendo señalado día el ministro de la Gobernación para contestar á la interpelación anunciada por el Sr. Corradi sobre el estado de la imprenta, este senador se propone ayer hoy una proposición sobre el estado de la prensa.

Parece que la mayoría no estaba ayer de acuerdo todavía sobre los individuos que han de componer la comisión del nuevo Banco. Hoy es el día señalado para su constitución y nombramiento de comisiones.

Dícese que los adversarios á este proyecto lucharán en las secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª y 6.ª; en algunas de las cuales, especialmente en la primera, tienen probabilidades de triunfo. Por el conocimiento de los diputados y por la actitud que ocupan en la Cámara, creemos, sin embargo, que el Gabinete logrará sacar cuando menos cinco de sus candidatos.

En la primera sección es posible que se presente el Sr. Moyano; en la segunda el Sr. Herrera y Balmaseda; en la tercera el Sr. Salaverria; y en la cuarta están reunidos los Sres. Mon, Orovio, San Luis, Sancho, Hurtado, Figueroa, Silvela y otros diputados importantes de la oposición.

La sagrada Congregación del Índice ha prohibido las obras siguientes:

Codice eclesiástico sículo, con note ed illustrazioni, opera dell'avv. Andrea Gallo. Palermo, 1847.

Philosophie religieuse, Terre et Ciel, par Jean Reynaud, 4.ª edición, Paris, 1865.

Geschichte der Kirchlichen Trennung zwischen dem Orient und Occident, von D. U. Biehler. München. Latine vero: Historia ecclesiastici schismatis inter Orientem et Occidentem, auctore doct. A. Biehler. Volumen secundum. Russica hellenica et reliqua Orientalia Ecclesiae cum parte dogmatica. Monachi, 1865.

«Il Filomaria, ossia una vita romantica per saggio da un nuovo generi di romanzi; vol. 1.º. Bertinoro, 1865.»

«Publica confessione d'un prigioniero dell'Inquisizione romana, ed origine del mali della Chiesa cattolica. Torino, 1865. Decr. S. Off. Feria IV die 20 Decembris.»

«Auctor operis cui titulus: Della Costituzione civile del Clero e dell'incameramento dei beni ecclesiastici, discorso di Francesco Dini; prohib. Decr. die 8 Octobris 1861; laudabiliter se subiecit et opus reprobavit.»

«Auctor operis cui titulus: Catechismo politico ad uso delle classi, inferioridad can. D. Mariano Mariscal; prohib. Decr. die 19 Decembris 1861; laudabiliter se subiecit et opus reprobavit.»

Bajo un periódico días pasados que el Sr. Goicoerrea, director de telégrafos había dejado cesantes en su ramo á multitud de empleados, á consecuencia de haberse aprobado por la mayoría del Congreso la incompatibilidad absoluta que el día siguiente quedó indefinidamente aplazada.

Hemos sabido que el hecho no es cierto.

Los estudiantes de la Universidad central han acordado celebrar honras fúnebres por los muertos á consecuencia de los sucesos del 10 de Abril.

No ha resultado cierta la existencia de ocho torpedos en Valparaíso; ni la amenaza del Sr. Méndez Núñez de bombardear la población si no se destruyeran las indicadas máquinas submarinas, noticias ambas que no se encuentran fundadas en dato alguno.

Según escriben de París con fecha del 5, el anterior se verificó en Vis-Baden el casamiento del señor duque de Osuna con la princesa de Salm Salm. Han sido sus padrinos los Reyes de España.

Como regalo de boda, la Reina le ha enviado la banda de la real orden de María Luisa.

La Correspondencia desmiente la visita que supuso el corresponsal madrileño de *El Euzcaluna* hecha por el Sr. Madoz á Palacio, donde fué llamado, así como las gestiones hechas por dicho señor en favor del duque de la Victoria y del marqués de los Castillejos. De lo que se trata, según el diario noticiario, es de la rehabilitación del señor Olozaga y de que el partido progresista abandone el retraimiento.

Aunque con algún retraso, se han recibido nuevos periódicos de Chile y del Perú. Naturalmente sus noticias tienen que acogerse con reserva; pero de su contenido se desprende, como lo ha anunciado recientemente un telegrama de París, que, en efecto, durante el mes de Enero se hicieron gestiones sin éxito por los representantes de Francia y de Inglaterra, para un armisticio y para el arreglo de la cuestión de aquellas repúblicas con la España.

Habían llegado, tanto á Lima como á Santiago, los nuevos enviados de los Estados Unidos, á quienes se había colmado de agasajos, sin duda con el objeto de atraerlos á la causa de aquellas repúblicas; cosa inútil puesto que la separación del ministro Nelson por el Gabinete de Washington había sido justamente por el fuerte apoyo que daba al partido belicista.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El dictamen de la comisión de actas relativo á la del Sr. Sanchez Asso, ha sido aprobado sin discusión. Felicitamos cordialmente á la católica y monárquica Navarra, que de hoy en adelante verá aumentado el número de sus representantes con una persona tan digna y tan querida en aquel país, como lo es el nuevo diputado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Abril de 1866.

Se abrió á las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor ministro de Hacienda, remitiendo con fecha de ayer los documentos relativos á los anticipos hechos al Tesoro público por el Banco de España, documentos que había reclamado el señor senador D. Joaquín de Barroeta Aldamar.

También lo quedó de que los Sres. D. Apolinario Suárez de Deza y D. José de Sierra y Cardenas participaban su marcha de esta corte.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Hacienda está dispuesto á contestar á la pregunta del Sr. Barroeta Aldamar; por consiguiente, S. S. tiene la palabra para esplanarla.

El Sr. BARROETA ALDAMAR: Habiendo llegado los documentos que el señor ministro de Hacienda y Justicia, en nombre del Sr. Barroeta Aldamar, prometió que se traerían, estoy en el caso de hablar acerca de los motivos de mi pregunta, puesto que no hay inconveniente en ello por parte del gobierno de S. M.

En la sesión del día 4 de Abril tuve el honor de rogar al señor ministro de Hacienda que, si no tenía inconveniente, trajese á este alto Cuerpo legislativo varios documentos que designé: y el señor ministro de Hacienda me contestó que podía anunciar desde luego, porque tenía motivos para poder decirlo así; que el señor ministro de Hacienda no rehuiría de ninguna manera la cuestión y que vendrían algunos documentos mas de los que yo había pedido; esto me llamó la atención, y tenía curiosidad de saber cuáles serían esos documentos que habían de venir además de los indi-

cados por mí; pero debo declarar que los remitidos por el señor ministro de Hacienda no contienen ni uno más de los que pedi, y todavía, según mi apreciación, creo que ha dejado de enviar alguno.

Yo decía, en primer lugar, que se remitiese una relación de los anticipos hechos por el Banco de España al Tesoro público desde 18 de Noviembre, acompañada de las reales órdenes para la realización de los espresados anticipos, y viene una relación que no comprende más que dos; uno referente al anticipo de 30 millones que se hizo en Diciembre, y otro al de 20 millones en billetes hipotecarios que debían servir de garantía á algunas operaciones del Tesoro; y aunque efectivamente no hay otras que estén fundadas en reales órdenes, es preciso que conste que además de estos anticipos, se han hecho otros por el Banco en forma de descuento de letras en distintas ocasiones, hasta la cantidad de 120,130,000; que han afectado mucho la situación del Banco y que solo ha hecho por no rehusar un servicio que con urgencia se le pedía por el Tesoro; y es de notar que la última cantidad importante 14,400,000 rs., dada en 27 de Marzo, es en descuento de letras á 51 de Mayo; es decir, que parte de lo que el Estado debe recaudar por contribuciones en Mayo está ya comprometido, y que la deuda flotante se ha aumentado en esa cantidad, cuando no creo que, según la ley vigente, haya lugar para poder hacerlo así. Diré, pues, que el total de la suma de los anticipos hechos por el Banco al Tesoro desde el 18 de Noviembre hasta la fecha es de 220 millones.

Debo decir que especialmente con motivo de este último anticipo, además de otras razones, tuvieron una conferencia los consejeros del Banco con el señor ministro de Hacienda, en la que se debatió mucho sobre la cuestión general respecto á la crisis, igualmente que acerca de la especial relativa á la situación del Banco, que se prestó á hacer esa operación como se ha prestado á todas las que se le han exigido, imponiéndose inmensos sacrificios é imposibilitándose para cumplir el deseo que siempre ha tenido de recoger billetes pagándolos á presentación, como debía hacerlo, y en esa conferencia el Sr. Santa Cruz, que era entonces digno gobernador del Banco, hizo apreciaciones y dió explicaciones por sí y en nombre de los demás individuos del consejo del Banco, que las aprobaron en un todo y sobre las que se han suscitado debates en la prensa, habiendo impulsado la falsedad de algunas de las apreciaciones hechas por la prensa periódica al Sr. Santa Cruz á poner un comunicado que habrán leído los señores senadores, y los periódicos ministeriales; y alguno especialmente que se supone órgano del señor ministro de Hacienda, ha dicho que este señor ministro tenía que rebatir las apreciaciones del señor Santa Cruz; así es que uno de los objetos que me prometía yo con mi pregunta, es de poner al señor ministro de Hacienda en el caso de que pueda decir lo que tenga por conveniente en el Parlamento, ya que no podía hacerlo por medio de la prensa, creyendo al mismo tiempo que era lo más natural que esto se hiciera en el Senado, porque aquí está el Sr. Santa Cruz, á la vez que también nos encontramos otros senadores que somos al mismo tiempo consejeros del Banco, y que hemos aprobado la conducta del que fué nuestro digno gobernador.

Creo, pues, que el señor ministro de Hacienda agradecerá la ocasión que le presento para dar las explicaciones que tenga por conveniente, y que probablemente aprovechará también el señor Santa Cruz, reservándose yo hacer uso de mi derecho para exponer lo que crea oportuno.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Calderón Collantes): No voy, señores senadores, á entrar en el debate suscitado por el Sr. Barroeta Aldamar; voy solamente á hacerme cargo de la alusión que ha hecho S. S. á las palabras que tuve el honor de pronunciar en la sesión de antes de ayer. Cuando S. S. dirigió la pregunta, yo me apresuré á decir que no había podido ponerme de acuerdo con el señor ministro de Hacienda, porque ignoraba que se hubiera de dirigir esa pregunta; pero que creía, porqué tenía motivos para ello, y hoy se confirmará esto, que el señor ministro de Hacienda no rehuiría este debate, y con efecto, no solamente no le rehuye, sino que vino ayer á contestar, y lo hará hoy, y añadiré también, según mi juicio particular, que no solamente no tendría inconveniente el señor ministro de Hacienda en remitir los documentos pedidos, sino que vendrían algunos más.

Dice S. S., y está en la alusión, que eso de algunos más le chocó, y que tenía deseos de saber cuáles serían; y yo debo manifestar que esto era una apreciación mía, pues yo no sabía los que el señor ministro de Hacienda pensaría remitir; pero en mi opinión deberá venir, entre otros documentos, el balance del Banco de España para saber con qué capital se constituyó, de qué manera empezó á funcionar, y cómo ha ido elevándose hasta la suma fabulosa que después ha alcanzado, y también los que acrediten si el Banco ha cumplido con la ley de su establecimiento, pues así como se ha utilizado legítimamente del monopolio que la ley le concede, también debe cumplir las cargas que ese privilegio lleva anejas á él, ó si, por el contrario, ha estado casi habitualmente fuera de las condiciones de la ley. Como esta es una cuestión que se ha de tratar á fondo, bueno es que se sepa de parte de quién está la razón, y quién es el que ha cumplido y el que ha faltado; preséntense, pues, esos documentos, y si de ellos resulta que el Banco ha cumplido la ley en todas sus partes, yo nada tendré que decir.

Otro tanto podría decirse de los documentos que hubiesen motivado la Real orden que limitaba la obligación de cambiar los billetes á presentación á la cantidad de 25,000 duros diarios, en virtud de la que puede decirse que el Gobierno libraba al deudor de la obligación de satisfacer sus compromisos, reduciendo á 25,000 duros diarios el cambio de billetes, cuando el Banco debió satisfacerlos á su presentación, lo cual no tiene ejemplo, pues aunque en circunstancias extraordinarias se diga que pudiera declararse el curso forzoso, nunca podría adoptarse la medida á que me refiero, y para la que en mis principios políticos no estaba autorizado el Gobierno. Estos documentos, pues, en mi opinión, debían presentarse; yo no sé cómo opinará el señor ministro de Hacienda; pero esta es una apreciación mía que sostengo.

El Sr. BARROETA ALDAMAR: Como me reservo hacer uso de la palabra después que los señores ministro de Hacienda y Santa Cruz digan lo que tengan por conveniente, entonces contestaré lo que me parezca oportuno al señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor ministro de HACIENDA (Alonso Martínez): Confieso, señores senadores, que las palabras pronunciadas por el Sr. Barroeta y Aldamar me han sorprendido, pues yo creía que iba a dar otro giro a la cuestión, y que en consonancia con las palabras pronunciadas al pedir que vinieran ciertos documentos iba a plantear una cuestión más trascendental, y no una cuestión que, cuando más, puede interesar al Tesoro y a un establecimiento mercantil. S. S. ha hablado de los anticipos que el Banco ha podido hacer al Tesoro en estos últimos meses, y seguramente que este no podía ser el objeto primordial de su pregunta, puesto que al pedir S. S. que vinieran ciertos documentos se fijaba en alguna cosa que interesaba algo más al país, pues pedía que se pusieran sobre la mesa del Senado las comunicaciones dirigidas por el Banco al Gobierno de S. M., pintando la triste y sombría situación del Banco mismo y de la plaza de Madrid, y rogándole encarecidamente que adoptara las medidas oportunas para remediar esa angustiosa situación, y pedía además S. S. que se diese noticia de las medidas que se hubieran adoptado para remediar la crisis y poner al Banco y a la plaza en situación más desahogada que la que por desgracia tiene hace más de tres años.

Esto podía ser objeto del debate, pues por lo demás, ¿qué es lo que quiere S. S. que yo le diga? ¿Que es verdad que el Tesoro ha hecho una negociación de 80 millones con el Banco sobre pagarés de bienes nacionales? ¿Cómo he de negar yo eso? ¿Quiere que le diga que el Tesoro ha ido como puede ir cualquier comerciante a descontar sus valores al Banco? Pues le digo que es verdad, si bien esto no puede decirse que es un anticipo, porque se trata de unos valores que pueden negociarse, como lo ha hecho el Banco muchas veces, con una ventaja mayor que la que él ofrecía al Tesoro; sin que pueda negarse al Gobierno la facultad de negociar esas letras, ni decir que eso constituye una deuda flotante; y no sé cómo una persona tan entendida como el Sr. Barroeta y Aldamar ha podido decir esto, cuando hasta ver lo que determina el art. 41 de la ley de presupuestos para ver la gran escala que el ministro puede recorrer antes de llegar al límite que se le designa, no comprendiendo tampoco que se quiera que el ministro de Hacienda haga milagros, y mucho menos cuando, como me sucede a mí, se ha heredado una deuda ejecutiva de 1.500.000.000 que los imponentes de la Caja de Depósitos pueden pedir cuando quieran.

¿Qué otra consecuencia se quiere deducir de estos hechos? ¿La de que el Tesoro va al Banco a hacer estas negociaciones, y que el Banco, al aceptarlas, hace un servicio al Tesoro? Yo no lo negaré; pero creo que estas cuestiones no se resuelven por la gratitud, además de que no pueden desconocerse los beneficios que el Gobierno hace al Banco, que ha tenido por muchos años el monopolio de la emisión de billetes y la facultad de poder jugar con tres capitales, no teniendo más que uno, privilegio que lleva consigo grandes deberes que el Banco debe cumplir; y ya que se quiere que pongamos en cada uno de los platillos de la balanza los beneficios que cada uno da al otro para ver quién debe estar más agradecido, justo es tener presente que esas negociaciones que yo tanto se habla de las hace el Banco de balde, pues las ganancias fabulosas que han obtenido sus accionistas se deben a los negocios que el Banco ha hecho con el Gobierno; y en esos mismos descuentos de letras, ¿no reporta grandes ventajas al Banco?

La gran dificultad que este encuentra es la de proveerse de numerario suficiente para hacer frente al cambio de billetes, siquiera sea en una medida determinada, habiéndole costado nada menos que el 16 por 100 el traer pastas del extranjero; y precisamente las letras que el Tesoro le da contra las tesorerías de provincias son un cambio de billetes por numerario, igualmente que los pagarés de bienes nacionales, que son un manantial muy abundante de donde el Banco surte de metálico sus cajas, ahorrándose en todo esto el 16 por 100 que le ha venido costando la adquisición de pastas en el extranjero, además del interés que va ganando ya en la negociación.

Y tiene también otro beneficio el Banco: hace tiempo que está en una situación excepcional; realmente está fuera de los estatutos, sin que yo le culpe de ello, porque aquí hay una cuestión de fuerza mayor, de la cual todos somos víctimas, y por eso creo que se coloca en mal terreno la cuestión cuando se la trae al campo de las recriminaciones; pero ya que se ha entrado en él, debo hablar de este otro beneficio.

Llegó el momento en que la demanda era muy crecida, y el Banco, ó no se encontraba con fuerzas suficientes para traer pastas del extranjero, ó no podía adquirirlas, no pudiendo cambiar sus billetes, y vino al gobierno a pedirle auxilio, y este, sobre el privilegio que ya tenía el Banco de ser el único que tuviese esa facultad de emitir billetes y de jugar con tres capitales, no teniendo más que uno, le dio otro mayor, que era exorbitante, aun cuando fuese justo en aquellas circunstancias, y que yo no censuro, porque lo he mantenido durante nueve meses; le dio el privilegio de no cambiar los billetes sino en cierta medida, y de disminuir la reserva metálica. De consiguiente, si ponemos en un platillo los beneficios hechos por el gobierno al Banco, y en otro los que el Banco ha hecho al gobierno, resultará que el primero pesa mucho más que el segundo.

Pero no se trata de esto, pues cuestiones de esta importancia no se puedan resolver de otro modo que examinando lo que nos ha conducido a este estado; y en efecto, señores, ¿por qué se han celebrado esas conferencias a que el Sr. Barroeta y Aldamar se ha referido? Yo voy a decir lo que en esas conferencias ha pasado, respetando la veracidad de todos, como tengo derecho a exigir que se respete la mía.

Desde que lomé la investidura de ministro de Hacienda de manos de S. M., empezó el Banco a dirigirme comunicaciones, pintándome la situación en

que se encontraba, y que se agravaba cada vez más. Es de notar que el Banco, que había vivido durante cierto tiempo a favor de la limitación del cambio, y que ni aun así había podido dominar la crisis, tuvo un momento en que se decidió a lanzar a la plaza mas billetes, no limitando en nada su cambio, para ver si por este medio podía dominar la situación; pero en solos 24 días que quiso cumplir con esta obligación de sus estatutos, salieron de sus cajas 100 millones de reales, lo que hizo que acudiera apresuradamente al Gobierno, a fin de que se le autorizase para disminuir el cambio y la reserva metálica, a lo que el Gobierno accedió, y en esta situación excepcional, ha venido el Banco viviendo dos años, durante los cuales, lejos de haber dominado la crisis, cada vez su situación era peor, como lo era la de la plaza de Madrid y la del Tesoro español.

En esto surgió una dificultad: un particular, que había presentado determinado número de billetes al cambio, y no pudiendo lograrlo del Banco, acudió a los tribunales de justicia, que dictaron su fallo declarando que todo portador de un billete de Banco tenía el derecho de que se le pagase al presentarlo, sin dilación de ninguna especie, y autorizando el procedimiento ejecutivo cuando el Banco desconociese ese derecho. Dada esa ejecutoria, el Banco reunió apresuradamente una junta de letrados, que dió su dictamen sobre la cuestión legal, exponiendo sus opiniones también respecto a la económica, respecto de la cual dijeron lo mismo que decía el Banco, que este era impotente para remediar el mal, que no podía hacer frente al cambio de billetes por efecto de la crisis que nos devora, muy principalmente por el desnivel de los cambios con el exterior, y que por lo tanto es absolutamente imposible que, mientras duren estas circunstancias, tenga el Banco el numerario suficiente para hacer frente al cambio de billetes y poder dominar la situación; y después de decir esto añadía que este mal solo podían remediarlo el Gobierno y las Cortes.

Yo bien sé que hay la costumbre de que siempre que se tropieza con un problema insoluble se dice que el Gobierno lo resuelva, del mismo modo que cuando hay una calamidad pública todos se vuelven contra el Gobierno, como si él tuviera la culpa; pero yo no quería que el Gobierno quedase pendiente de esa especie de acusación, y con este objeto se espició una real orden en la que dije al consejo de administración del Banco: «puesto que ustedes y sus letrados dicen que está en manos del Gobierno remediar el mal, mi deseo es asesorarme de todos los que me puedan ilustrar en la cuestión y muy principalmente de los consejeros de administración del Banco que, estando al frente de esa institución de crédito, cuya principal misión es hacer frente a las necesidades de la circulación metálica, habrán estudiado a fondo el mal, y no deberá ocultárseles el remedio que debe aplicarse.» Invité, pues, al consejo de administración y a cada uno de sus individuos para que vinieran a conferenciar conmigo, y me dijera cada uno de ellos qué es lo que harían si fueran ministros de Hacienda.

Pasados algunos días, en que todos los consejeros tuvieron tiempo para meditar, vinieron a mi despacho en un momento que se creyó que era urgente conferenciar conmigo, y cada uno me expuso su opinión sobre la situación del Banco, el estado del país y los remedios que el mal exigía. Cinco señores consejeros opinaron porque se declarase el curso forzoso de los billetes; pero era en su opinión tan inminente el peligro, que pedían con encarecimiento que no se presentase un proyecto de ley, porque llegaría tarde el remedio, por lo que exigían que se diera un decreto con acuerdo del Consejo de ministros, dando después cuenta a las Cortes, no obstante que estas se hallaban abiertas. Otros señores consejeros impugnaron esta opinión con toda la energía imaginable, no habiendo a su juicio otro remedio posible sino la recogida de los billetes, remedio que yo no consentiría nunca, al menos en la medida que se quería, por las razones que allí expusieron algunos señores consejeros.

Este sistema era fuertemente impugnado por los que proponían el curso forzoso, y los que combatían este decían que Madrid es un punto exclusivamente consumidor, que el billete del Banco no tiene circulación más que en la corte, y que, por lo tanto, hasta para pagar los objetos de primera necesidad no se podía hacer uso de los billetes; de suerte que el declarar el curso forzoso equivaldría a sitiar a Madrid por hambre: siendo la consecuencia inmediata que los billetes tendrían una gran depreciación. Por el contrario, los que se oponían a la recogida, decían que el Banco no tenía medios de hacerla, a no ser que vendiese los efectos que tiene en cartera, con depreciación, además de la disminución de la moneda fiduciaria en una época en que hay escasez de numerario, traería la ruina del Tesoro y de la plaza de Madrid.

Los señores que opinaban por la recogida, creían que no dejando mas que 100 millones en circulación, no les asediarían las demandas de numerario, y yo creo que mientras subsista el estado actual un solo billete que haya en circulación irá a demandar el cambio.

Llegó el momento en que mi amigo el señor Santa Cruz, digno gobernador del Banco, resumí el debate, y dijo que pocos momentos había tenido en su vida más amargos que aquel en que el señor ministro pedía a la experiencia de los consejeros del Banco una solución para la grave crisis que atravesamos, y que no encontraba que el problema tuviera solución alguna, y añadió que, no desconociendo los inconvenientes de cada uno de los dos sistemas, no podía rechazar ninguno de ellos, porque para esto era preciso dar una solución diferente, y no tenía ninguna; además de esto, el consejo de administración del Banco y su digno gobernador me declararon que habían hecho grandes sacrificios para la adquisición de pastas en el extranjero; pero que era en vano querer continuarlos, pues aun haciéndolos mucho mayores, estaba el Banco en la imposibilidad de encontrar en el extranjero quien contratara pastas con él; es decir, que me quitaron toda esperanza de que el Banco pudiera proporcionarse, por ningún medio, numerario. Y añadieron más, y en aquello por fortuna se equivocaron: que en aquel

mismo mes el Banco, al publicar su balance, se encontraría en una situación no legal. Yo creo que procedería, al decir esto, bajo una impresión exagerada; pero lo cierto es que el ministro de Hacienda ha tenido que proceder teniendo en cuenta la situación que le expusieron los consejeros del Banco.

Llegó el momento de celebrar otra conferencia: el director del Tesoro había ido a proponer al Banco un anticipo de 12 ó 14 millones de reales, bien sobre francos en París, bien sobre letras en las tesorerías de provincias, y el consejo del Banco, después de haber deliberado, quiso conferenciar conmigo, a lo que accedí desde luego, y entonces se me manifestó que se aceptaba la operación sobre francos en París; y los señores senadores que pertenecen a la administración del Banco, recordarán que les dije que en aquel momento mismo no podía dárseles, y que a pesar de esto se prefirió la operación en París; pero me propusieron aceptarlos, perdiendo el Gobierno la diferencia del cambio, y siendo también de su cuenta la adquisición del oro y la plata en París, el traerlo y acuarlo en la Casa de moneda. Me pareció cara la operación; y al referir esto recuerdo que entonces hubo una diferencia de doctrina que ya habíamos tenido anteriormente, y que no puedo menos de deplorar.

Yo decía para probar que la operación era cara, que el Banco había declarado la imposibilidad absoluta en que se encontraba en traer numerario de ninguna parte para hacer frente al cambio de billetes, y que yo había tratado de hacer una negociación imponiendo un sacrificio al Tesoro que debía hacer el Banco, porque suya era la obligación de cambiar los billetes, y sin embargo tras el sacrificio que se había impuesto al Estado quería ahora el Banco que perdiera el 7 por 100, que es la diferencia del cambio, y un 2 por 100 a lo menos por la acuñación.

El Sr. Santa Cruz manifestó su opinión de que el Gobierno y no el Banco era el que tenía la obligación de surtir de metálico al país, siendo únicamente el deber del Banco el de ayudar al Gobierno, sosteniendo yo por el contrario que la obligación del Banco es cambiar todos los billetes, no habiendo en este punto para qué hablar del país, pues por lo que hacía a la cuestión que estábamos ventilando, la obligación legal de satisfacer las necesidades de la circulación metálica era del Banco, sin desconocer que el Gobierno tenía el deber moral de ayudarle, como lo ha hecho, pues siempre que el Tesoro ha tenido 6, 8 ó 10 millones sobrantes en metálico, los había facilitado al Banco, sin exigir interés alguno por ese favor, y que aparte de esto se había estado manteniendo la Real orden que limita el cambio de billetes, porque en casos de verdadera fuerza mayor, como el presente, no se podía, sin cierta falta de equidad, exigir que cumpliera estrictamente todos sus deberes.

El Sr. Santa Cruz decía que todo lo más que podía reconocer en el Banco era la obligación de traer el metálico que fuese puramente preciso para las necesidades de Madrid, pues la demanda de numerario no se debía a las transacciones de esta plaza, sino a los contratistas de ferro-carriles y carreteras necesitan metálico para mandarlo a las provincias, y acuden a sacarlo del Banco, que no tiene obligación de proporcionarlo. A esto contestaba yo que no pedían ese metálico en su calidad de contratistas, sino como portadores de billetes que el Banco tenía obligación de cambiar por numerario a su presentación. Yo no podía sostener que en la crisis que atravesamos no deba el Gobierno tratar de vencerla en cuanto esté de su parte; pero no podía menos de conocer que el Banco tiene una obligación legal de cambiar los billetes, y recuerdo otra observación que hice en esa conferencia.

El gobernador del Banco y el consejo del mismo querían distinguir las necesidades de Madrid de las de las provincias, y en virtud de esa distinción, que prácticamente es imposible, establecían su sistema; pero yo decía que no podía menos de reconocerse la imposibilidad de ese deslinde, y precisamente por eso se acudía a un medio supletorio, al de disminuir los billetes hasta que la demanda de numerario se detuviese, en lo que en mi concepto se padecía una equivocación, porque no creo que ese pueda ser el termómetro seguro para conocer cuáles son las necesidades verdaderas de Madrid, ni que, aun cuando se disminuya el número de billetes en circulación, deje de venir a pedir con ellos el numerario mientras subsista el estado actual. En todos estos pormenores se entró entonces, y estas son las opiniones que sometí al criterio superior del Senado.

Esta no es cuestión de recriminaciones; y declaro que ni tengo motivo alguno de hostilidad respecto del Banco, ni este me ha dado motivo para ello. La cuestión es que yo tengo sobre mí una carga muy pesada y una inmensa responsabilidad, y que he adquirido el convencimiento de que el Tesoro, la plaza de Madrid y el Banco, con elementos puramente interiores, no pueden bastarse a sí mismos, y por esta razón he tratado de abrir un camino para salvar las dificultades, hallándome resuelto a proponer todas las medidas que yo juzgue necesarias para salir de la grave situación en que nos encontramos; podré equivocarme, pero se me hará la justicia de reconocer que procedo con el mejor deseo del acierto, y ojalá el Senado me signifique que no está de acuerdo conmigo en esta cuestión ó en cualquier otra; porque así recobraré la tranquilidad y tal vez la salud que voy perdiendo por las amarguras que este puesto me proporciona.

El Sr. SANTA CRUZ: Empiezo, señores, dando las gracias a mi amigo el señor ministro de Hacienda por la manifestación que ha hecho respecto a que el Banco no le ha dado motivo alguno de queja, y voy a hacerme cargo de las observaciones que S. S. ha expuesto, a pesar de que no venía preparado para entrar en un debate tan extenso como el que S. S. ha planteado, pues creía que la cuestión estaría reducida a lo que tiene relación con las diferencias que ha habido entre las apreciaciones del señor ministro de Hacienda y las del que fué gobernador del Banco.

S. S. ha hecho una reseña de la reunión que tuvieron los individuos del consejo de administración del Banco con S. S. el día 15 de Febrero para tratar la cuestión de la crisis monetaria; pero como

esta tiene una historia previa, es preciso que yo complete la relación que se ha hecho sobre este punto.

Se ha dicho que esa junta tuvo origen a consecuencia de la reunión de letrados que el Consejo del Banco convocó, y sobre esto debo manifestar que en 29 de Junio del año pasado, el Consejo del Banco, cumpliendo con un acuerdo tomado cuando todavía no era ministro de Hacienda su señoría, se dirigió al Gobierno exponiendo las vicisitudes por que habían pasado los billetes y por que estaban pasando todavía a consecuencia de la crisis monetaria por que el país entero estaba pasando; siendo de notar que el Banco de España no ha dejado de reconocer nunca esa obligación que le imponen sus estatutos de cambiar los billetes; pero sabe, del mismo modo que el señor ministro de Hacienda, que esa crisis general que existe durante tanto tiempo, reconoce causas muy profundas y antiguas, pues no hay que hacernos ilusiones sobre esto: la crisis no es de hoy ni de ayer, sino que tiene su origen desde el descubrimiento de las Américas.

Jamás hemos tenido la fortuna de poder pagar con nuestros productos lo que hemos tomado del extranjero: en aquella época saldábamos nuestras cuentas con los ríos de oro que venían de Méjico y del Potosí; pero desde que perdimos desgraciadamente aquellas minas, hemos tenido que apelar a un empréstito tras otro para pagar lo que recibíamos, y si hemos pasado con cierto desahogo en alguna época, como la del 53 al 65, no ha sido porque nuestros productos se hayan aumentado, sino porque hemos contraído nuevos empréstitos, pues no otra cosa han sido los ferro-carriles, en que se han invertido capitales que devengaban, como era natural, intereses, y que al satisfacerlos han hecho necesariamente desaparecer el metálico, sucediéndose lo que a un hombre de mediana fortuna que obtiene un destino que le permite satisfacer con alguna más amplitud sus necesidades, y que adquiere hábitos de que difícilmente puede prescindir el día en que se encuentra cesante. Se trata, pues, de una crisis general de que no es tan fácil salir, y mucho menos puede exigirse que el Banco de España pueda hacer frente a ella.

Hay que contar que el Banco puede decirse que es solo de Madrid, pues a él está limitada la circulación de esos billetes; y Madrid es un pueblo esencialmente consumidor, en el que todo lo que se trae hay que cambiarlo necesariamente a metálico, y aun cuando siempre haya sucedido lo mismo, antes, que no se había dado tanta extensión a las obras públicas, el gobierno recogía de los sobrantes de las provincias suficiente número de millones para cubrir el déficit, que resultaba entre la entrada y la salida; pero ahora, lejos de suceder esto, el Tesoro público, que no tiene esos sobrantes en las provincias, se ve en la precisión de remitir fondos para atender a las obligaciones que contrae, y esto aumenta el conflicto y ocasiona dificultades al Banco, porque el gobierno, que tiene que satisfacer aquí una necesidad, hace el pago en papel, y como no corre mas que en Madrid, los que lo reciben van al Banco a reducirlo a metálico; si el gobierno tuviera todo el metálico que necesita para cubrir sus obligaciones, no pediría billetes al Banco y no irían los tenedores de esos billetes a cambiarlos del modo que van hoy.

Y aquí tiene el Senado explicada la diferencia de apreciaciones que hay entre el señor ministro de Hacienda y el que tiene el honor de dirigirme la palabra en este momento, y seguramente no podrá menos de reconocerse que tratándose de una crisis general como es esta, el Gobierno tiene la obligación de examinar los medios necesarios de salvarla; y en este concepto el Banco, en la comunicación que he indicado, hacía presente al Gobierno la necesidad de que adoptara las medidas convenientes para hacer frente a la crisis monetaria; pero según hemos visto, el señor ministro de Hacienda no participaba de las opiniones del Banco, y es extraño que no le digiera entonces que estaba equivocado y que lo que creía que debía hacer el Gobierno, estaba él en la obligación de hacerlo. No sucedió esto, y a esa comunicación del 20 de Junio no se dió ninguna contestación.

El 11 de Diciembre se dirigió otra, que tampoco mereció respuesta, y entonces fué cuando ya tuvo lugar todo lo que el señor ministro de Hacienda nos ha dicho, y aquí debo hacer una declaración, y es que ni el gobernador del Banco ni ninguno de los individuos del consejo de administración, hablaban una sola palabra con los señores letrados que han emitido el dictamen, no haciendo otra cosa que someter a su juicio la cuestión, obteniendo el resultado de que personas tan competentes y autorizadas opinan de la misma manera.

Entonces se pasó también una comunicación al señor ministro de Hacienda, a que tampoco se contestó, y sólo cuando el gobernador del Banco hubo de dirigirse a S. S. haciéndole presente que iba a celebrarse la junta general de accionistas, en la que debía darse cuenta de esas comunicaciones y de lo que hubiese resuelto el Gobierno, lo cual no podía hacerse si no se adoptaba alguna resolución, se dió esa Real orden que no se refería al consejo de administración, sino a sus individuos, como accionistas, para que pasaran a celebrar esa conferencia con S. S., y desde luego en esa reunión se dijo que allí iban como individuos particulares y no como el consejo de administración del Banco, pudiendo cada uno con completa libertad emitir su opinión según lo tuviera por conveniente.

Estábamos, señores, muy distantes de pensar que de esa acta se hubiera de hacer el uso que se está haciendo; y tanto es así, que allí no se tomaron notas ni hubo secretario, y solo cuando se dió por concluida la entrevista, el señor ministro dijo al subgobernador del Banco que podía levantar un acta de lo que allí había pasado, pues tenía que presentarla a sus compañeros. S. S., después de honrarme al ponderar mi buena fé, ha referido lo que yo dije, si bien ha omitido una circunstancia muy especial, cual es la de que, habiendo hecho el Sr. Aldamar una indicación acerca de la obligación de atender a la crisis que S. S. creía ser del Gobierno, este, a pesar de que ya el Banco tenía manifestado desde el 29 de Junio que no era suya semejante obligación, no había hecho observación alguna hasta que por primera vez entón-

ces el señor ministro puso dificultades para aceptar esta idea. Pues bien: S. S. ha omitido respecto a este punto lo que yo expuse, reducido a decir que no me hallaba conforme con el señor ministro, y que sostenía los principios de siempre, respecto a que siendo la crisis monetaria un suceso que afecta al país entero, a éste, en primer lugar, y como su representante al Gobierno, correspondía atender a ella, opinión que no reprobo el señor ministro, por lo que yo creí que estaba convencido.

Ahora el Sr. Alonso Martínez dice que el Consejo del Banco no le dió medios para resolver la crisis, y que, por lo tanto, tiene que buscarlos su señoría; y como acerca de esos medios ha de venir en su día la discusión, entonces se ventilará el asunto, y seguramente no faltarán aquí defensores de los que tienen un derecho adquirido, del cual no puede privarseles.

Viniendo a la última conferencia para tratar del anticipo de 14 millones de reales, S. S. ha pintado las cosas de tal manera que parece que el Banco iba a oprimir al Gobierno. Ciertamente que el director del Tesoro nos manifestó que el Gobierno podría darnos unos francos que tenía en París; el consejo de administración meditó sobre el negocio que se le proponía y comprendió que no le convenía, si bien le importaba mucho al Gobierno verificar la operación, pues necesitaba 14 millones de reales para atenciones urgentísimas. ¿Qué podía hacer el Banco? Darle los 14 millones y reintegrarse con las letras sobre París, cuyo importe se emplearía en pastas, habiendo de transcurrir mes y medio desde el día en que el Banco daba dicha suma y el de la devolución, durante cuyo tiempo iba a carecer de su dinero, y esto lo hacía el Banco dando al Gobierno una prueba de deferencia al renunciar además a intereses, comisión y todo, pensando que el día que el Gobierno tuviera en su casa de moneda los 14 millones, se los devolvería, y el asunto estaba concluido.

Pero el argumento del señor ministro es que nosotros le dábamos billetes y el gobierno nos devolvía metálico. Esto no es exacto del todo, pues entregábamos dos millones y medio en dinero; y mucho menos lo es si se tiene en cuenta que la cantidad pedida era para la paga de los empleados, que luego irían a cambiar al Banco; de manera que este para el 10 de Abril, habría desembolsado todo el anticipo en metálico. Tal es la operación *leonina* que quería hacer el Banco. Y hay que tener presente, señores, que además de esa obligación de atender a la crisis monetaria que tiene el gobierno, y ha reconocido a última hora el señor ministro de Hacienda otra consideración.

El señor ministro nos dijo: «conozco que es mi deber auxiliar a la plaza y que tendré que dar garantías; más como el resultado refluja en beneficio de todos, ayúdennme Vds. y déme títulos para encontrarlos: lo cual hizo el Banco. ¿Hay, pues, en todo esto motivo para queja alguna? ¿Lo hay para que el Banco anticipara 14 millones sin interés sin comisión de ninguna clase; y que al mismo tiempo sacrificara 700.000 reales? Esto fué lo que pasó en esa sesión, en la que de nuevo volvió a entrarse en la cuestión de quién era o quién no era responsable de la crisis. Y decía el señor ministro: «Vds. tienen obligación de dar billetes y luego de cambiarlos.» De esta manera, señores, pronto se resuelve la crisis monetaria.

Pero, señores, se han ponderado mucho los beneficios que reporta el Banco en sus negocios con el Gobierno, y yo siento decir que todos los apuros de ese establecimiento proceden de sus relaciones con el Gobierno.

Ha dicho el señor ministro de Gracia y Justicia que es atentatoria la Real orden en que se le autoriza para limitar el cambio a 500.000 rs. diarios; pero yo estoy seguro que si S. S., dejando la toga de legislador, ocupa el asiento de los hombres de Estado, no pensará lo mismo. ¿Qué es lo que ha sucedido aquí? Al Banco se le propuso por el ministro de Hacienda que entonces ocupaba ese departamento, la negociación de los billetes hipotecarios; el Banco la aceptó porque la creyó conveniente, así como lo era también además de necesidad para el Gobierno: el Banco ha cumplido religiosamente su contrato; pero no así se ha verificado por la otra parte, supuesto que por leyes posteriores fué autorizada la suscripción de esos billetes a menos que a la par, que es como los tomó el Banco, resultando para este perjuicios notables que deben tomarse en cuenta, por más que la variación ó la modificación se hizo por razones de conveniencia pública.

Y no han parado aquí los sacrificios del Banco, que después de tener repleta su cartera con esos millones de billetes hipotecarios, que no puede lanzar a la plaza sin perjudicar al Gobierno y perjudicarse a sí mismo, ha venido prestando sus servicios a todos los ministerios, sin reparar en las personas que los componían. De este modo, cuando a consecuencia de la negociación de los 600 millones, llevada a cabo por el Gabinete Narvaez, el Gobierno pudo reintegrarle de sus adelantos, el Banco planteó el sistema de recoger sus billetes, llevando ya retirados 100 millones, y abrigando la esperanza de dejar reducida la circulación a 150 ó 160; pero entonces fué cuando el actual señor ministro de Hacienda me llamó y me dijo: necesitó tal cantidad de dinero, y el Banco se la prestó, produciéndose un aumento en la circulación de billetes, que hoy llega a cerca de 500, cantidad que no puede resistir la plaza de Madrid.

Y aquí debo contestar a los cargos, quizá fundados, que se han dirigido a la administración del Banco, y a mí especialmente, respecto a la facilidad que ha tenido para prestar sus servicios al Gobierno. Señores, las razones que me han movido a apoyar siempre esta conducta del establecimiento en cuestión, se fundan: primero, en el privilegio de que goza el mismo, que le impone la obligación, a mi juicio, de acudir en todo tiempo al auxilio del Gobierno; y segundo, en que generalmente este auxilio se pide en momentos críticos ó para atenciones muy urgentes, y el Banco, mirando al ente moral Gobierno y a los intereses generales del país, no debe dar lugar a conflictos que podrían traer graves consecuencias. Tal ha sido el móvil que me ha impulsado siempre a aprobar el auxilio dado por el Banco al Gobierno, por más que él haya contribuido no poco a la situación difícil en que hoy se encuentra el establecimiento de que nos ocupamos.

Por último, en cuanto a la cuestión que ha dado motivo a mi salida del mismo, fundada en la discrepancia surgida entre las opiniones del señor ministro de Hacienda y las mías, diré pocas palabras. S. S. ha referido lo que pasó en nuestra última conferencia; pero debo manifestar, sin embargo, que la diferencia no era porque S. S. dijera que el Banco tenía la obligación de cambiar sus billetes y yo me negara a ello; no: he reconocido esa obligación, pero he reconocido también que el Gobierno no debe oprimir al Banco exigiéndole más billetes de los que debe exigirle. Tal ha sido la razón de mi dimisión; y cuando en un documento importante he visto traslucidas las observaciones que he dirigido al señor ministro de Hacienda, he creído y sigo creyendo que son fundadas.

He contestado a las alusiones personales que se me habían hecho, y me siento, reservándome tratar de la cuestión magna en momento oportuno.

El señor ministro de HACIENDA (Alonso Martínez): Tengo la desgracia de que el Sr. Santa Cruz y yo no podamos entendernos respecto a la cuestión capital de la obligación del Banco y el Gobierno. No he creído yo que la crisis metálica existente no imponga deber alguno al Gobierno, y menos podía sostener eso el 27 de Marzo, después de haber escrito cierto preámbulo a que se ha referido S. S., y donde se consigna diferente idea; pero reconociendo deberes en el Gobierno, creo también que el Banco tiene en principio obligación legal de cambiar todos sus billetes, y aunque le haya servido de excusa para no verificarlo la crisis general, esa excusa no es legítima, porque si las circunstancias desfavorables del mercado, si la escasez de numerario en la plaza pesa sobre el Banco sin culpa suya, también pesa sobre todos y cada uno de los comerciantes, como sobre el Gobierno y sobre todo el mundo.

Si la cuestión se lleva al terreno del derecho y la justicia, es evidente que ni aun como excusa se puede admitir ese motivo. Pero en mi opinión, ni en esta ni en ninguna cuestión se puede ser riguroso, y por esto, en atención a las circunstancias anormales del mercado, conciliando los intereses de todos, ha podido mantenerse la real orden limitando el cambio de billetes en el Banco. Conste, pues, que yo no niego que el Gobierno tenga deberes en presencia de una crisis tan grande como la que estamos sufriendo, más conste también que esa crisis es un caso de fuerza mayor cuyas consecuencias a todos alcanzan.

El Sr. Santa Cruz, confesando que en efecto yo hice en la conferencia de que nos ocupamos, entre otros argumentos, el de que al Banco nunca se le pide numerario sino por medio de sus billetes, dice que estos existen porque el Gobierno se los exige al Banco, pues si no tuviera que darlos al Banco, los contratistas y empleados no tendrían que ir a él a cambiarlos. En primer lugar, el contratista encontraría siempre billetes, aunque el Banco no hiciera negociación alguna con el Gobierno; en segundo, que el Banco no da de balde esos billetes. Además, señores, ¿qué es lo que aquí se quiere? ¿qué vivamos en pleno siglo XIX sin un Banco de emisión? Porque después de todo, un Banco como el de España, que durante mucho tiempo solo ha tenido en circulación 189 millones de reales, y ahora 500 escasos, es decir, un Banco con 200 millones de capital y la preciosísima facultad otorgada a su favor, más en provecho del público, de emitir hasta 600, y que se queda en menos de la mitad, no puede decir que ha hecho mucho; y con un establecimiento de esa clase, ni yo ni nadie puede ser ministro de Hacienda, ni puede existir la plaza de Madrid.

Aquí todos se quejan de que el Banco hace negocios con el Gobierno o vice-versa; pues yo digo que no sé lo que se quiere, porque no concibo un país, cuyo Tesoro, aunque descanse en un presupuesto perfectamente nivelado y se halle en las condiciones más prósperas, que no necesite acudir en momentos dados a algún centro mercantil para hacer contratos que le permitan atender al pago de obligaciones perentorias, por ejemplo, el encuestro de la Deuda, que hay que satisfacerlo dentro de un plazo determinado, y cuando los recursos del Gobierno están distribuidos gradualmente en todo el año. De consiguiente, el Tesoro mejor organizado siente la necesidad de operar con algún centro mercantil o con los banqueros, pudiendo muy bien ser con estos con quien el Gobierno español tratara si el Banco de España facilitara los descuentos; pero como no sucede así, y el Banco se reserva negociar directamente con el ministro de Hacienda, resulta que siempre la emisión está en el mismo nivel.

Al hablar de la operación de los 14 millones, el señor Santa Cruz decía que, aunque es verdad que el ministro de Hacienda entregaba numerario por billetes, estos iban en seguida al cambio. En primer lugar, no puedo aceptar esta observación, porque 14 millones de numerario entregados al Banco garantizan legalmente 42 de billetes en circulación: segundo porque no puede ser exacto que los billetes apenas salen del Banco vuelvan a exigir el cambio, pues entonces no existirían 500 millones en movimiento; y tercero, porque al Banco le importa muy poco 14 millones más o menos de billetes en circulación, cuando por la Real orden que está vigente, sólo cambia una cantidad determinada.

Pero cuando el Sr. Santa Cruz me ha increpado con insistencia, ha sido respecto a que, habiéndome dicho el Banco que no podía salir adelante y dominar la crisis si yo no tomaba medidas, ninguna había adoptado. Precisamente, señores, para evitar acusaciones de esa especie llamé a mi despacho a los señores del Banco. ¿Y qué medidas quería S. S. que tomara? El Gobierno tenía fondos en París, y en vez de traerlos por giros los trae en pastas y se los entregó al Banco para ayudarle. Esto hice desde luego. Señores, el ministro no es una inteligencia divina y superior, y yo me acuerdo muy bien que en la conferencia a que acabo de referirme, el Sr. Santa Cruz me decía: Es un momento amargo de mi vida; he meditado sobre la solución de la situación del Banco, y tengo el desconsuelo de decir que no la he encontrado, y que si fuera ministro de Hacienda no sabría por dónde echarme. (El Sr. Santa Cruz.—No he dicho eso). Está en el Sr. Santa Cruz.—Que se lea. De todos modos, sustancialmente S. S. nunca me ha indicado a pesar de mis consultas respecto a lo que debía hacerse, medida ninguna, y yo no

sé qué disposición había de adoptar en aquellos momentos estando cerradas las Cortes.

Pero hice algo más; resolví la cuestión de la moneda de bronce; hice un contrato para que viniera a la casa de moneda de Madrid la plata que se produce en España, que antes salía para Marsella, y por último, impulsé la desamortización, notando que la mejor garantía que tiene el Banco son los pagarés de compradores de bienes nacionales, además de las letras sobre tesorería. He hecho, pues, cuanto se me ha alcanzado para auxiliar al Banco y todo lo que estaba en mis atribuciones antes de abrirse el Parlamento.

Viniendo ahora a hablar del acta, de la que decía el Sr. Santa Cruz que no se imaginaba que se pudiera hacer el uso que se está haciendo, declaro que yo no he hecho ninguno más que el que era lógico. Además, sostiene el Sr. Santa Cruz que en la conferencia cada uno emitió sus opiniones sin reparacion alguna, y sobre este punto es necesaria alguna rectificación.

La conferencia se celebró muchos días después de ser citados a esa reunión los consejeros del Banco a fin de tratar de la crisis y su remedio, y muchos de ellos me habían ya particularmente manifestado sus ideas sobre lo que iba a ser objeto del debate, de modo que este fué solemne y cual se deseaba. En cuanto al acta, yo dije bien claramente que la quería para defenderme cuando se tratara de las medidas que juzgase oportuno presentar, toda vez que la situación era grave y los remedios habían de ser también energéticos, proponiéndome presentarla al Consejo de ministros y a las Cortes. Y con efecto, esta se redactó por el señor Nestosa, sub-gobernador del Banco, quien después de consultar a los consejeros acerca de la exactitud con que habían expresado sus ideas; me la entregó. Por lo demás, claro es que yo el acta para algo debía de quererla y que esto no podía ser sino para traerla a las Cortes en su día y escudarme con ella.

Finalmente, ha aludido el Sr. Santa Cruz a la ley en que se autorizó al Gobierno para suscribir los billetes hipotecarios dispensándole de la necesidad de venderlos a la par. Mi opinión en este punto está dada, y la sostengo; más si bien creo que en momento oportuno el Banco pudo hacer presentes los perjuicios que se le irrogaban, hoy ya no es ocasión conveniente; y de todos modos, como este expediente no está puesto a resolución, yo reservo mi juicio, y solo aseguro que si tengo que fallarlo lo haré como en conciencia crea justo.

El Sr. SANTA CRUZ: Ha vuelto el señor ministro a la cuestión de la conferencia con los consejeros del Banco, y yo tengo que insistir en que allí no se oyó la opinión del Consejo, sino la de sus individuos como particulares. Respecto a las palabras que S. S. me atribuye, puedo asegurar que no pude decirles; yo no pude decir que si fuera ministro de Hacienda no sabría por dónde echarme, pues precisamente no lo he sido en alguna ocasión que a S. S. consta por no haberse adoptado mis opiniones, y asimismo el Sr. Alonso Martínez puede recordar que algo más que lo que S. S. indica le he manifestado cuando me ha consultado acerca del remedio de la crisis.

También ha vuelto S. S. al anticipo de 44 millones, diciendo que con esta cantidad el Banco podía poner en circulación 42; pero S. S. ha olvidado que esos 44 millones no volvían a las cajas del Banco sino después de mes y medio; así, pues, no ha habido exactitud en la argumentación de su señoría, como tampoco la hay en la aseveración de que nada influía esa suma en la situación del Banco, toda vez que cambia una cantidad fija, pues hay días como son los principios y fines de mes, en que el Banco cambia por valor de 2 ó 3 millones, y nunca baja por término medio de 40 a 50,000 duros.

Ha encarecido el señor ministro de Hacienda algunas medidas adoptadas por S. S. en favor del Banco. Efectivamente, S. S. realizó una disposición muy importante relativa a la plata; pero el Banco por su parte ha correspondido, y yo puedo decir que al ocupar yo el puesto de gobernador del mismo, este tenía en sus cajas cerca de 60 millones en napoleones, y que a pesar de los beneficios ofrecimientos que se le hacían para que hiciera con ellos un buen negocio, los entregó en la casa de moneda, renunciando a las utilidades que hubiera podido obtener si se hubiera desecho de ellos de otro modo.

Por último, respecto a la cuestión que media entre el señor ministro de Hacienda y yo, no sé todavía a qué atenerme, porque unas veces parece que S. S. está conforme en que el Gobierno tiene la obligación de surtir a la plaza de metálico, y otras veces parece lo contrario; y como quiera que esta sea la base de la discrepancia surgida entre los dos, voy a leer al Senado la carta que dirigí al señor ministro de Hacienda al enviarme mi dimisión.

«Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez.—Mi muy distinguido amigo: La conferencia que ayer tuve el honor de celebrar con V., en unión con los individuos del consejo del Banco de España, me hizo conocer que me cabía la desgracia de pensar de un modo completamente diferente de las opiniones que Vd. profesa en la grave cuestión de los deberes que la crisis monetaria que experimentamos impone al Gobierno y al Banco.

«Sostuvo Vd., con la elocuencia que le es propia, que el Banco debe atender en primer término a la provision de metálico, y que el Gobierno sólo tiene la obligación moral de ayudarle. Sostuvo yo, si no con elocuencia, con profunda convicción, que siendo la crisis monetaria un mal que afecta a todo el país y a la que de ningún modo ha contribuido el Banco, al Gobierno toca principalmente acudir a su remedio, como acude siempre al de todas las necesidades generales, si bien el Banco debe ayudarle en cuanto le sea posible, como lo viene haciendo por más de dos años.

«Esta marcada diferencia en nuestras opiniones, respecto a un punto vital para el Banco y que necesariamente ha de ocasionar complicaciones entre este establecimiento y el ministerio del digno cargo de Vd., crea para mí una situación insostenible. No puedo secundar como quisiera las ideas de Vd., porque a ello se opone mi conciencia, y no debo contrariarlas porque no corres-

pondería a la confianza que el Gobierno me dispensa.

«En esta situación no me queda más medio que presentar mi dimisión, y así lo hago en la comunicación oficial y exposición a S. M. que tengo el honor de acompañar a Vd., confiando que, tanto usted como sus dignos compañeros, no verán en ella otra cosa que el acto de delicadeza de un hombre honrado que no quiere faltar a sus deberes y tiene la desgracia de no alcanzar los medios de conciliarlo.

«Queda siempre de Vd., etc.»

Ahora bien: el señor ministro de Hacienda, ninguna observación hizo en su contestación a mi carta, y por consiguiente, creo que S. S. acepta los términos en que yo he planteado nuestra divergencia.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Luzuriaga): Habiendo pasado las horas de reglamento, se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente, como también del relativo al proyecto de ley de guardería rural, y discusión del dictamen sobre abono de la asignación colectiva del serenísimo señor infante D. Francisco de Paula Antonio a sus hijos habidos con la infanta doña Luisa Carlota.

Se levanta la sesión.
Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Abril de 1866.

Abierta a las dos, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Se anunció que el Sr. Suarez Inclán no podía asistir a la sesión por una desgracia de familia.

Pasó a la comisión de peticiones la de la diputación de Logroño, reclamada ayer por el señor conde de Xiquena y remitida por el señor ministro de la Gobernación.

El señor conde de VILLANDRANO: Presento una exposición que la junta de gobierno del Banco de Valencia eleva a las Cortes solicitando se modifique en el proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1866-67, y la parte relativa a la cuota que deben pagar de contribución, atendiendo a las circunstancias especiales en que se hallan, rogando a la mesa se sirva pasar dicha exposición a la comisión respectiva.

El Sr. CARDENAL: Presento una exposición análoga del Banco de Cádiz.

El Sr. PRESIDENTE: Pasarán a la comisión de presupuestos.

ORDEN DEL DIA.

Fuerza del ejército.

Continuando esta discusión,

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ, como de la comisión, consumió el segundo turno en pró contestando al Sr. Figuerola, y exponiendo diferentes razones para justificar la necesidad del ejército que tenemos, leyendo datos comparativos del ejército que tienen Francia e Inglaterra, y asegurando que faltos de la marina necesaria para defender nuestras costas, necesitábamos un ejército que pudiera en caso necesario impedir un desembarco de tropas extranjeras.

Sostuvo además que mientras tuviera Inglaterra a Gibraltar, en una guerra entre Francia e Inglaterra no podríamos ser neutrales sino teniendo un poderoso ejército que permitiera mantener la neutralidad.

El Sr. REINA dijo que no era exacto lo que había dicho el Sr. Figuerola de que durante la guerra civil solo los militares no cobrasen con atraso, pues son grandísimos dichos atrasos, y dijo que la administración militar podía haber hecho más para ajustar dichos atrasos.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ rectificó.

El Sr. FIGUEROLA rectificó a su vez.

El Sr. OROVIO defendió al Gobierno de que formó parte del cargo que le había dirigido el duque de Tetuan de que se rebajaron en el presupuesto de la Guerra cantidades que no se habían rebajado en los servicios.

El duque de Tetuan aseguró que esto era cierto y que el procuraría que los servicios se ajustasen al presupuesto sin que hubiera necesidad de créditos extraordinarios.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ rectificó.

El Sr. GONZALEZ CARVAJAL defendió a la administración militar de las observaciones que había hecho el Sr. Reina y de los cargos que le dirigí.

El Sr. FIGUEROLA rectificó, y después de él rectificaron también los señores duque de Tetuan y Gonzalez Carvajal.

El Sr. MOYANO usó de la palabra consumiendo el tercer turno en contra, sosteniendo que esta cuestión debía tratarse cuando se discutiera el presupuesto de la Guerra, donde tenían mejor lugar el actual proyecto de ley y las cuestiones que encierra.

Para demostrar que no tenemos ni podemos gastar los 400 millones que se destinan a Guerra y Marina, hizo un detenido examen de nuestra Hacienda pública, pintándola en lastimoso estado y asegurando que consumidos todos los productos de la desamortización en pago de atenciones ordinarias, caminábamos a una catástrofe.

Aseguró que en dos años habían votado las Cortes 7,717 millones de reales, cosa que era imposible que pagase el país.

Sostuvo que no podíamos pagar 400 millones de reales para los gastos del ejército y marina, por que carecíamos de medios para ello.

Pidió que se redujera el ejército a 60,000 hombres, con los cuales tan expuestos estábamos caso de una guerra extranjera como con 85,000, y con los 60,000 hombres teníamos bastante para mantener el orden en el interior.

Recordó el ejemplo de los Estados Unidos que tienen muy pocos soldados, y terminó pidiendo que se desaprobase el proyecto de ley.

El señor duque de TETUAN le contestó en pocas palabras, manifestando que sentía no estuviera en el salón el señor ministro de Hacienda, que podía contestar mejor que él al discurso del señor Moyano.

Aseguró que no podíamos tomar el ejemplo de

los Estados Unidos, pues nuestros medios de defensa y de ataque debían estar en relación con los de nuestros vecinos, y no con los de naciones muy apartadas de nosotros, y ponderó la necesidad de estar preparado ante las eventualidades del porvenir para evitar grandes males y extraordinarios gastos.

El Sr. ESTRADA, aludido por el Sr. Moyano, porque en otras legislaturas había pedido la presentación a las Cortes de los presupuestos de Ultramar, dijo que si ahora no los ha pedido es por que no ha encontrado en el ministerio de Ultramar la resistencia que encontró en los que le han precedido para traer dicho presupuesto a las Cortes.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que pensaba traer los presupuestos citados aunque creía que no podían discutirse como los generales del Estado. Sostuvo además, que la partida que figuraba en el nuevo presupuesto como sobrante de Ultramar era cierta y él aceptaba la responsabilidad, y por consiguiente la defendería cuando llegara la ocasión oportuna, que sería al discutir los presupuestos.

El Sr. BERNAR, como de la comisión, contestó al Sr. Moyano que el año 57, cuando él era ministro, la situación de la Hacienda no era muy desahogada, y sin embargo el ejército permanente que se votó era muy superior al que se pide ahora.

Refutó los argumentos que había aducido el señor Moyano para probar que no podíamos pagar los 400 millones de reales que importan los presupuestos de guerra y marina.

Declarado el punto suficientemente discutido, se puso a votación el artículo único de que consta el proyecto, y fué aprobado en votación nominal por 153 votos contra 20.

En seguida se aprobó el proyecto definitivamente.

Se concedió licencia al señor conde de Campomanes.

Se leyó y pasó a la comisión una enmienda del Sr. Nocedal y otros al dictamen sobre el proyecto de ley de imprenta.

Se leyeron igualmente, y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas aprobando las relativas a los Sres. Rivero, Alvareda, Murúa, Sanchez Asso y Campos Rambau.

También quedaron sobre la mesa los dictámenes de peticiones, comprendidos desde el número 58 al 64 ambos inclusive.

Consultado el Congreso acordó reunirse en secciones en el próximo día.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes de peticiones y los de actas que acaban de leerse; nombramiento de los señores diputados que han de componer la comisión relativa a los bienes del Real Patrimonio, y reunion de las secciones.

Se levanta la sesión.
Eran las seis.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Epifanio y San Ciríaco.
SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Cuasimodo.—San Dionisio y el beato Julian de San Agustín.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: a las seis será la Misa cantada para manifestar a su D. M., y a las diez será la solemne en la que predicará D. Cayetano Fernandez, y por la tarde en los ejercicios dirigirá el sermón D. Benito Sanz y Forés; terminándose con una solemne reserva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa cantada a las diez, y por la tarde se practicarán devotos ejercicios con manifiesto predicando en los Servitas, D. Quintín García y en el Carmen Calzado D. Bernabé Meneses.

También habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón, en San Millán, Arrepentidas, San Gines y Caballero de Gracia.

En la parroquia de Santiago continúa al anochechar una devota novena a Nuestra Señora de la Esperanza, y dirigirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro ó en las Capuchinas; ó la Medalla Milagrosa en San Gines.

Se reza de la presente Dominica con rito doble y color blanco.

SANTO DEL LUNES.

Santa María Cleofé y Santa Casilda, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Santo Tomás donde termina la novena del Santísimo Sacramento: hoy se hará la fiesta al Sagrado Corazón de Jesús y se harán cinco visitas; la primera después de manifestar, la segunda a las nueve y media, la tercera después de la Misa mayor en la que predicará D. Ramon Escudero; la cuarta a las cuatro y media y la quinta antes de reservar. Predicará por la tarde D. Benito Sanz y Forés.

En la iglesia de la Encarnación, Nuestra Señora de Gracia y monjas de San Plácido, se celebrará función solemne al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Magestad de manifiesto por la mañana y por la noche practicándose los ejercicios de costumbre de todos los lunes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios, con rito doble de primera clase y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

En atención a lo expuesto por mi ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda suprimido el negociado de estadística general del Clero, creado en el ministerio de Gracia y Justicia por mi Real decreto de 24 de Octubre de 1856.

Art. 2.º Los trabajos que estaban a cargo del suprimido negociado serán desempeñados en el sucesivo por otro de los que comprende la sección de negocios eclesiásticos del propio ministerio.

Dado en Palacio a veintitres de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Fernado Calderon y Collantes.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	700,25	5,4	5,9	O.S.O.	Lluvia.
9 m.	700,45	5,5	4,4	S.O.	Idem.
12 m.	699,84	6,4	8,0	O.S.O.	Cubiert.
3 t.	700,92	4,5	5,4	O.	Lluvia.
6 t.	701,07	5,7	4,6	S.O.	Cubiert.
9 n.	702,71	4,3	2,5	S.	Despejd.

Temperatura máxima del día. 7,7
Temperatura mínima al sol. 10,2
Temperatura mínima del día. 2,4
Evaporación en las 24 horas. 2,8 milímetros.
Lluvia en id., id. 8,8 id

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Burgos, Cuenca, Cádiz, Ciudad-Real, Guadalajara, Granada, Huelva, Huesca, Lugo, Salamanca, Sevilla, Toledo, Orense y Palencia, y nevado en Segovia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

40,755 arrobas de trigo.
2,566 idem de harina.
8,695 idem de carbon.
409 vacas, que componen 49,151 libras de peso.
250 carneros, que hacen 4,517 libras de peso.
246 corderos que hacen 6,485 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, a 5,150 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 a 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,268 a 0,293 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9-300 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.
Despojos de cerdo, de 0-200 a 0-256 libra.
Tocino añejo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.
Idem fresco, a 0-350 escudos libra.
Idem en canal, de 5-900 a 6,100 escudos arroba.
Jamón, de 12-400 a 15-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.
Aceite, de 6-500 a 6-900 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.
Vino, de 4 a 4-600 escudos arroba, y de 0-418 a 0-460 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 a 6-600 escudos arroba, y de 0-190 a 0-234 libra.
Arroz, de 5 a 5-800 escudos arroba, y de 0-418 a 0-460 libra.
Lentejas, de 1-900 a 2-500 escudos arroba, y de 0-096 a 0-118 libra.
Carbon, de 0-750 a 0-900 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 a 6-700 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 a 0-750 escudos arroba, y de 0-050 a 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 a 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 1,679 fanegas.
Precio medio 4,417 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 6 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 40-40, 50 y 60, y 40-70 pequeños; no publicado, 40-40; a plazo, 40-70, 89, 75, 89, 65, 70, 75 y 70 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido no publicado, 37-40.
Deuda amortizable de primera clase, publicada, 52-00 d.

Idem de segunda, publicado, 20-00.

Idem del personal, no publicado, 22-50 d.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 68-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 69-40.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00 d.

Idem de 2,000 rs., sin cupon, 82-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 4,000 rs., idem 87-00 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs. publicado, 82-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 75-25.

Acciones del Banco de España, no publicado 110-00.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-45.
París, a 8 días vista, 35-02.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de la viuda de Fernandez, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.